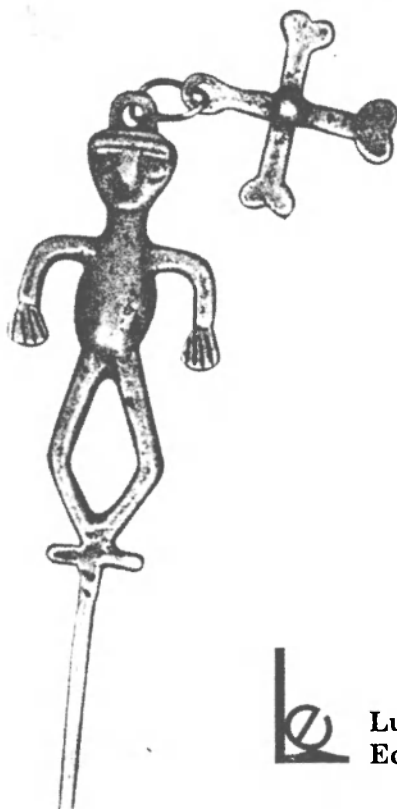


MARIA CECÍLIA DE SOUZA MINAYO (ORGANIZADORA)
SUELY FERREIRA DESLANDES • OTÁVIO CRUZ NETO • ROMEU GOMES

INVESTIGACIÓN SOCIAL

Teoría, método y creatividad



Lugar
Editorial

MARIA CECÍLIA DE SOUZA MINAYO
ORGANIZADORA

SUELY FERREIRA DESLANDES
OTÁVIO CRUZ NETO
ROMEU GOMES

4

Investigación Social

Teoría, método y creatividad

Investigación social: teoría, método y creatividad / Maria Cecilia de Souza Minayo... [et al.].- 1ª. ed. 2ª reimp.- Buenos Aires: Lugar Editorial, 2007.
64 p.; 20x14 cm. (Salud Colectiva. Didáctica / Hugo Spinelli)

Traducido por: Marcelo Urquía

ISBN 978-950-892-171-0

1. Sociología-Investigación I. Marcelo Urquía, trad.
CDD 301.07

TRADUCCIÓN DE MARCELO URQUÍA

MOTIVO DE TAPA: Punzón o *tupu*. Siglo XX. Fundación Nicolás García Uriburu. Extraído del libro: *Mapuches del Neuquén*.

1ª edición, 2003

1ª reimpresión, junio 2004

2ª reimpresión, enero 2007

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN 13: 978-950-892-171-0

ISBN 10: 950-892-171-4

© 2003 Lugar Editorial S. A.

Castro Barros 1754 (1237) Buenos Aires

Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / 4924-1555

e-mail: lugared@elsitio.net / info@lugareditorial.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina



Colección SALUD COLECTIVA

Coordinador: Hugo Spinelli

Consejo Editorial: Marcio Alazraqui - Naomar De Almeida-Filho - Jorge Arakaki - Diego Armus - Gastón Campos - Ana Diez Roux - Sonia Fleury - Eduardo Menéndez - Maria Cecília Minayo - Emerson Elias Merhy - Rosana Onocko Campos - Juan Samaja - Jairnilson Silva Pain - Mario Testa

La Colección Salud Colectiva editó su primer volumen en el año 1993. Desde aquel momento y hasta la actualidad, su propósito es dejar testimonio de la rica experiencia y debate que en torno a una concepción del proceso salud-enfermedad-atención centrado en lo socio-cultural, se viene realizando desde hace décadas en distintos lugares de Latinoamérica y el Caribe.

1. *Pensar en Salud.* MARIO TESTA (5a. edición).
2. *La enfermedad.* GIOVANNI BERLINGUER (2a. edición).
3. *Tecnoburocracia sanitaria.* CELIA IRIART, LAURA NERVI, BEATRIZ OLIVIER Y MARIO TESTA.
4. *Políticas en Salud Mental.* OSVALDO SAIDÓN Y PABLO TROLANOVSKI (compiladores) (Agotado).
5. *Pensamiento estratégico y lógica de programación. Caso de salud.* MARIO TESTA.
6. *Ética de la Salud.* GIOVANNI BERLINGUER (2a. edición).
7. *Saber en Salud.* MARIO TESTA.
8. *Estado sin ciudadanos. Seguridad social en América Latina.* SONIA FLEURY.
9. *El desafío del conocimiento. Investigación cualitativa en Salud.* MARIA CECÍLIA DE SOUZA MINAYO (2a. edición).
10. *Praxis en Salud. Un desafío para lo público.* EMERSON ELIAS MERHY, ROSANA ONOCKO Y OTROS (Agotado).
11. *Natural, racional, social. Razón médica y racionalidad científica moderna.* MADEL T. LUZ.
12. *Nuevas reglas de juego para la atención médica en la Argentina. ¿Quién será el árbitro?* SUSANA BELMARTINO.
13. *La educación de los profesionales de la salud en Latinoamérica. Teoría y práctica de un movimiento de cambio.* Tomo 1: *Una mirada analítica.* Tomo 2: *Las voces de los protagonistas.* (Coedición con HUCITEC-Brasil) (Agotado).

14. *La ciencia tímida. Ensayos de Deconstrucción de la Epidemiología.* NAOMAR DE ALMEIDA-FILHO.
15. *Organizaciones solidarias. Gestión e Innovación en el Tercer Sector.* FEDERICO TOBAR Y CARLOS A. FERNÁNDEZ PARDO.
16. *Como se vive se muere. Familia, redes sociales y muerte infantil.* MARIO BRONFMAN.
17. *Gestión en Salud. En defensa de la vida.* GASTÃO WAGNER DE SOUZA CAMPOS (2a. edición).
18. *Epidemiología crítica. Ciencia emancipadora e interculturalidad.* JAIME BREILH (2a. edición).
19. *Reforma de la atención médica en escenarios locales. 1990-2000.* SUSANA BELMARTINO - CARLOS BLOCH - ERNESTO BÁSCOLO.
20. *Epistemología de la Salud. Reproducción social, subjetividad y transdisciplina.* JUAN SAMAJA.
21. *Salud Colectiva. Cultura, Instituciones y Subjetividad. Epidemiología. Gestión y Políticas.* HUGO SPINELLI (compilador).
22. *Acerca del riesgo. Para comprender la epidemiología.* JOSÉ RICARDO CARVALHO MESQUITA AYRES.
23. *Avatares de la medicalización en América Latina (1870 - 1970).* DIEGO ARMUS (compilador).
24. *Precariedades del exceso. Información y comunicación en Salud Colectiva.* LUIS DAVID CASTIEL - PAULO ROBERTO VASCONCELLOS-SILVA.
25. *Evaluación por triangulación de métodos. Abordaje de Programas Sociales.* MARIA CECÍLIA DE SOUZA MINAYO - SIMONE GONÇALVES DE ASSIS - EDINILSA RAMOS DE SOUZA (organizadoras).
26. *Promoción de la Salud. Conceptos, reflexiones, tendencias.* DINA CZERESNIA - CARLOS MACHADO DE FREITAS (organizadores).
27. *Salud: cartografía del trabajo vivo.* EMERSON ELIAS MERHY.
28. *Participación Social ¿Para qué?* EDUARDO L. MENÉNDEZ - HUGO G. SPINELLI (coordinadores).

SERIE DIDÁCTICA

1. *Investigación social. Teoría, método y creatividad.* MARIA CECÍLIA DE SOUZA MINAYO (organizadora) (2a. edición).

Presentación

Con este nuevo título, decidimos abordar el desarrollo de una línea de trabajo, planteada en los inicios de esta colección, la de implementar una serie didáctica. Para ello convocamos a una distinguida y comprometida luchadora de la salud colectiva, Maria Cecília de Souza Minayo, de quien ya hemos publicado *El desafío del conocimiento: Investigación cualitativa en salud y otros trabajos*.

En esta oportunidad presentamos *Investigación Social*, libro que en Brasil tiene más de diecinueve ediciones y donde Cecília junto a otros compañeros y compañeras desarrolla de manera sencilla las etapas de la investigación social, a través de la construcción del proyecto de investigación, el trabajo de campo y el análisis de los datos en la investigación cualitativa.

Esta publicación busca estimular y apoyar los primeros pasos en investigación de los trabajadores del campo social, que día a día enfrentan problemas y situaciones que necesitan ser sistematizadas y analizadas. El cumplimiento de dicha necesidad debiera contribuir a mejorar la resolución de los problemas que se enfrentan, como asimismo fortalecer las capacidades técnicas e intelectuales de los propios trabajadores/as en la búsqueda de construcciones de situaciones de libertad y elucidación, (saber lo que se piensa y pensar lo que se hace), para los conjuntos sociales y los propios trabajadores/as del sector social.

Esta serie didáctica irá con el tiempo aportando nuevos textos, sencillos pero no por ello "menores", para apoyar la construcción de otras praxis enmarcadas en la libertad, la justicia y la dignidad de los pueblos y naciones de esta América dolorida, pero soñadora.

HUGO SPINELLI

Coordinador de la Colección Salud Colectiva

Índice

INTRODUCCIÓN	7
--------------------	---

CAPÍTULO I

Ciencia, técnica y arte: el desafío de la investigación social	9
---	---

CAPITULO II

La construcción del Proyecto de Investigación.....	25
--	----

CAPITULO III

El trabajo de campo como descubrimiento y creación	41
---	----

; CAPITULO IV

El análisis de datos en la investigación cualitativa	53
---	----

Introducción

Este libro te introduce a ti, joven ávido por descubrir las entrañas del mundo y de la sociedad, en la aventura de la investigación social. *Teoría, método y creatividad* son los tres ingredientes esenciales que, combinados, producen conocimientos y dan continuidad a la tarea dinámica de sondear la realidad y develar sus secretos.

Este trabajo tiene dos orientaciones combinadas. La primera parte es más teórica y abstracta. Te introduce a las cuestiones polémicas del mundo científico y a los conceptos básicos de la investigación, particularmente la investigación social.

La segunda parte es más técnica. Sin embargo, está íntimamente ligada al asunto tratado en el primer capítulo, articulando la teoría y la práctica de la investigación. Para ser más precisos, las orientaciones comienzan en un movimiento de gran apertura para irse estrechando hacia la investigación social cualitativa.

Dada la especificidad de los instrumentos del abordaje cualitativo, juzgamos conveniente detenernos con más profundidad sobre ellos, remitiendo el estudio de la técnicas cuantitativas para otra publicación.

Los autores de este trabajo somos estudiosos con larga experiencia de investigación. Hablamos a partir de nuestra propia vivencia de producción intelectual y compartimos contigo indagaciones, caminos y descubrimientos.

Los autores

CAPITULO I

Ciencia, técnica y arte: el desafío de la investigación social

Maria Cecilia de Souza Minayo ¹

4

1. CIENCIA Y CIENTIFICIDAD

Desde el punto de vista antropológico, podemos decir que el "homo sapiens" siempre se preocupó con el conocimiento de la realidad.

Las tribus primitivas, a través de los mitos, explicaron y explican los fenómenos que rodean a la vida y a la muerte, el lugar de los individuos en la organización social, sus mecanismos de poder, control y reproducción. Dentro de las dimensiones históricas inmemoriales hasta nuestros días, las religiones y filosofías han sido poderosos instrumentos explicativos de los significados de la existencia individual y colectiva. La poesía y el arte continúan revelando lógicas profundas e insospechadas del inconsciente colectivo, de lo cotidiano y del destino humano. La ciencia es apenas una forma de expresión de esta búsqueda, no exclusiva, no concluyente, no definitiva.

En la sociedad occidental, entre tanto, la ciencia es la forma hegemónica de construcción de la realidad, considerada por muchos críticos como un nuevo mito, por su pretensión de único promotor y criterio de verdad. Mientras tanto, continuamos haciéndonos preguntas y buscando soluciones. Para problemas esenciales, como la pobreza, la miseria, el hambre, la violencia, la ciencia continúa sin respuestas y sin propuestas. No cabe profundizar aquí en las explicaciones históricas de la hegemonía de la ciencia sobre otras formas de conocimiento. Mencionaremos tan sólo dos razones: la primera, de orden externo, está en su posibilidad de responder las cues-

1. Socióloga, Magister en antropología, Doctora en Salud Pública, Profesora titular del Departamento de Ciencias Sociales de la Escuela Nacional de Salud Pública / FIOCRUZ e investigadora de carrera del CNPq.

tiones técnicas y tecnológicas planteadas por el desarrollo industrial. La segunda razón, de orden interno, consiste en el hecho de que los científicos hayan conseguido establecer un lenguaje fundamentado en conceptos, métodos y técnicas para la comprensión del mundo, de las cosas, de los fenómenos, de los procesos y de las relaciones. Este lenguaje es utilizado de forma coherente, controlada e instituida por una comunidad que lo controla y administra su reproducción.

El campo científico, a pesar de su normatividad, está permeado por conflictos y contradicciones. Y para nombrar apenas una de las controversias que aquí nos interesa, citamos el gran debate sobre la científicidad de las ciencias sociales, en comparación con las ciencias de la naturaleza. Están los que buscan la uniformidad de los procedimientos para comprender lo natural y lo social como condición para atribuir el estatuto de "ciencia" al campo social. Y están los que reivindican la total diferencia y especificidad del campo humano.

Paul de Bruyne y colaboradores (1991) sostienen que la idea de científicidad comporta, al mismo tiempo, un polo de unidad y un polo de diversidad. O sea, existe la posibilidad de encontrar semejanzas relativamente profundas en todos los emprendimientos que se inspiran en la idea general de un conocimiento por conceptos, ya sea de carácter sistemático, o exploratorio y dinámico. Esta idea representa una tradición general de autorregulación del proceso de construcción del conocimiento. Pero, por otro lado, la científicidad no puede ser reducida a una forma determinada de conocer; ella pre-contiene, por así decirlo, diversas maneras concretas y potenciales de realización.

Semejante reflexión se torna particularmente fundamental para nuestro objeto de estudio en esta publicación, la *investigación social*. El enorme interrogante en torno a la científicidad de las ciencias sociales se desdobra en varias cuestiones. La primera se refiere a la posibilidad concreta de tratar una realidad de la cual nosotros mismos, en tanto seres humanos, somos agentes. ¿Este orden de conocimiento no escaparía radicalmente a toda posibilidad de objetivación?

En segundo lugar, ¿será que, buscando la objetivación propia de las ciencias naturales, no estaríamos descaracterizando lo que hay de esencial en los fenómenos y procesos sociales, o

sea, el profundo sentido dado por la subjetividad?

Por último y en tercer lugar, ¿qué método general podríamos proponer para explorar una realidad tan marcada por la especificidad y por la diferenciación? ¿Cómo garantizar la posibilidad de un acuerdo fundado en un conjunto de principios y no de procedimientos?

En resumen, las ciencias sociales hoy, como en el pasado, continúan en la pauta de plausibilidad en cuanto al conocimiento científico. ¿Su dilema sería seguir los caminos de las ciencias establecidas y empobrecer su propio objeto? ¿O sería encontrar su núcleo más profundo, abandonando la idea de científicidad?

La situación no es fácil y no es clara. Primero, porque, si las ciencias de la naturaleza son las pioneras y las estrellas de la idea de científicidad, no está absolutamente probado que ellas ya hayan alcanzado su expresión adecuada. La física cuántica con sus descubrimientos y la teoría de la relatividad, entre otros temas científicos, están revolucionando en su propio campo las ideas de espacio, tiempo, de relaciones sujeto-objeto.

La científicidad, por lo tanto, tiene que ser pensada como una idea reguladora de alta abstracción y no como sinónimo de modelos y normas a ser seguidos. La historia de la ciencia revela no un "a priori", sino más bien lo que fue producido en determinado momento histórico con toda la relatividad del proceso del conocimiento.

Podríamos decir, en este sentido, que la labor científica camina siempre en dos direcciones: en una, elabora sus teorías, sus métodos, sus principios y establece sus resultados; en otra, inventa, ratifica su camino, abandona ciertas vías y se encamina para ciertas direcciones privilegiadas. Y al hacer tal recorrido, los investigadores aceptan los criterios de la historicidad, de la colaboración y, sobre todo, se embeben de la humildad del que sabe que cualquier conocimiento es aproximado, es construido.

Ahora bien, si existe una idea de devenir en el concepto de científicidad, no se puede trabajar, en las ciencias sociales, con una norma de científicidad ya construida. La investigación social es siempre palpante, pero al progresar, elabora criterios de orientación cada vez más precisos. Según

recuerdan Bruyne y colaboradores (1991), "en la realidad histórica de su devenir, el procedimiento científico es al mismo tiempo adquisición de un saber, perfeccionamiento de una metodología, elaboración de una norma" (p.16). Obviamente esto se hace dentro de la especificidad que las ciencias sociales representan en el campo del conocimiento. Por eso, para hablar de Ciencias Sociales, dentro de su distinción, retomaremos criterios generales que la distinguen y que se encuentran en autores como Demo (1981) y Minayo (1997), sin desvincularla de los principios de la cientificidad.

El objeto de las Ciencias Sociales es *histórico*. Esto significa que las sociedades humanas existen en un determinado espacio cuya formación social y configuración son específicas. Viven el presente marcado por el pasado y proyectado hacia el futuro, en un enfrentamiento constante entre lo que está dado y lo que está siendo construido. Por lo tanto, la provisoriedad, el dinamismo y la especificidad son características fundamentales de cualquier cuestión social. Por ello, también las crisis se reflejan tanto en el desarrollo como en la decadencia de teorías sociales.

Como consecuencia de la primera característica, es necesario decir que el objeto de estudio de las ciencias sociales posee *conciencia histórica*. En otras palabras, no es solamente el investigador el que da sentido a su trabajo intelectual, sino que los seres humanos, los grupos y las sociedades dan significado e intencionalidad a sus acciones y a sus construcciones, en la medida en que las estructuras sociales son nada más que acciones objetivadas. El nivel de conciencia histórica de las Ciencias Sociales está referido al nivel de conciencia histórica social.

En tercer lugar, es necesario resaltar que en las Ciencias Sociales existe una *identidad entre sujeto y objeto*. La investigación en ese área trata con seres humanos que, por razones culturales, de clase, de grupo de edad, o por cualquier otro motivo, tienen un substrato común de identidad con el investigador, tornándolos solidariamente imbricados y comprometidos, como recuerda Lévi Strauss (1975): "En una ciencia donde el observador es de la misma naturaleza que el objeto, el observador mismo, es una parte de su observación" (p. 215).

Otro aspecto distintivo de las Ciencias Sociales es el hecho de que ella es *intrínseca y extrínsecamente ideológica*. Nadie

osa negar hoy en día que toda ciencia es comprometida. Vehiculiza intereses y visiones de mundo históricamente contruidos, aunque sus contribuciones y sus efectos teóricos y técnicos sobrepasen las intenciones de su desarrollo. No obstante, las ciencias físicas y biológicas participan de forma diferente del compromiso social, por la naturaleza misma del objeto que coloca al investigador. En la investigación social, la relación entre el investigador y su campo de estudio se establecen definitivamente. La visión de mundo de ambos está implicada en todo proceso de conocimiento, desde la concepción del objeto, hasta los resultados del trabajo y su aplicación.

Se trata aquí de una condición de la investigación que debe ser incorporada como criterio de realidad y búsqueda de objetivación.

Finalmente, es necesario afirmar que el objeto de la Ciencias Sociales es *esencialmente cualitativo y comprensivo* (Minayo, 1997; 2002). La realidad social es el propio dinamismo de la vida individual y colectiva con toda la desbordante riqueza de significados. Esa misma realidad es más rica que cualquier teoría, cualquier pensamiento y cualquier discurso que podamos elaborar sobre ella. Por lo tanto, los códigos de las ciencias que por su naturaleza son siempre referidos y recordados son incapaces de contenerla. Las Ciencias Sociales, mientras, poseen instrumentos y teorías capaces de hacer una aproximación de lo rica que es la vida de los seres humanos en sociedades, aunque de forma incompleta, imperfecta e insatisfactoria. Para eso, ella aborda el conjunto de expresiones humanas constantes en las estructuras, en los procesos, en los sujetos, en los significados y en las representaciones.

Es sobre este carácter específicamente cualitativo de las ciencias sociales y de la metodología apropiada para reconstruir teóricamente su significado que trata el presente trabajo.

2. EL CONCEPTO DE METODOLOGÍA DE INVESTIGACION

Entendemos por *metodología* el camino del pensamiento y de la práctica ejercida en el abordaje de la realidad. En este

sentido, la metodología ocupa un lugar central en el interior de las teorías y está siempre referida a ellas. Decía Lenin (1965) que "el método es el alma de la teoría" (p. 148), distinguiendo la forma exterior con que muchas veces es abordado tal tema (como técnicas e instrumentos) del sentido generoso de pensar la metodología como la articulación entre contenidos, pensamientos y existencia.

En la forma en que es tratada en este trabajo, la metodología incluye las concepciones teóricas del abordaje, el conjunto de técnicas que posibilitan la construcción de la realidad y el soplo divino del potencial creativo del investigador.

En lo que respecta al alcance de las concepciones teóricas de abordaje de la realidad, la teoría y la metodología caminan juntas, intrincadamente inseparables. En lo que respecta al conjunto de técnicas, la metodología debe disponer de un instrumental claro, coherente, elaborado, capaz de encaminar los impasses teóricos hacia el desafío de la práctica.

El endiosamiento de las técnicas produce o un formalismo árido, o respuestas estereotipadas. Su desprecio, por el contrario, lleva al empirismo siempre ilusorio en sus conclusiones, o a especulaciones abstractas y estériles.

Nada sustituye, sin embargo, la creatividad del investigador. Feyerabend, en un trabajo denominado "Contra el método" (1989), observa que el progreso de la ciencia está asociado más a la violación de las reglas que a su obediencia. "Dada una regla cualquiera, por fundamental y necesaria que se presente para la ciencia, siempre habrá circunstancias en que se torna conveniente no solamente ignorarla sino también adoptar la regla opuesta". En la "Estructura de las revoluciones científicas" (1978), Thomas Kuhn reconoce que en los diversos momentos históricos y en las diferentes ramas de la ciencia hay un conjunto de creencias, de visiones del mundo y de formas de trabajar, reconocidas por la comunidad científica, configurando lo que él denomina *paradigma*.

No obstante, para Kuhn, el progreso de la ciencia se produce por la ruptura de los paradigmas, por la puesta en discusión de las teorías y de los métodos, teniendo lugar así una verdadera revolución.

El método, decía el historiador Dilthey (1956), es necesario a causa de nuestra mediocridad. Para ser más generosos

diríamos que, como no somos genios, necesitamos de parámetros para caminar en el conocimiento. Sin embargo, aun cuando simples mortales, la marca de la creatividad es nuestra “griffe” en cualquier trabajo de investigación.

Entendemos por investigación la actividad básica de la Ciencia en su indagación y construcción de la realidad. Es la investigación la que alimenta la actividad de enseñanza y la actualiza frente a la realidad del mundo. Por lo tanto, aunque sea una práctica teórica, la investigación vincula pensamiento y acción. O sea, *nada puede ser intelectualmente un problema si no hubiera sido, en primer lugar, un problema de la vida práctica*. Las cuestiones de la investigación están, por lo tanto, relacionadas a intereses y circunstancias socialmente condicionadas. Son frutos de determinada inserción en lo real, encontrando en él sus razones y sus objetivos.

Toda investigación se inicia por un problema con una cuestión, con una duda o con una pregunta, articuladas con conocimientos anteriores, pero que también pueden demandar la creación de nuevos referenciales.

Este conocimiento anterior, construido por otros estudiosos y que arroja luz sobre la cuestión de nuestra investigación, se llama *teoría*. La palabra *teoría* tiene origen en el verbo griego “theorein”, cuyo significado es “ver”. La asociación entre “ver” y “saber” es una de las bases de la ciencia occidental.

La teoría se construye para explicar o comprender un fenómeno, un proceso o un conjunto de fenómenos y procesos. Este conjunto citado constituye el dominio empírico de la teoría, pues ésta tiene siempre un carácter abstracto.

Ninguna teoría, por mejor elaborada que sea, puede explicar todos los fenómenos y procesos. El investigador separa, recorta determinados aspectos significativos de la realidad para trabajarlos, buscando interconexión sistemática entre ellos.

Teorías, por lo tanto, son explicaciones parciales de la realidad. Cumplen funciones muy importantes:

- a) colaboran para aclarar mejor el objeto de investigación;

2. Nota del traductor: “griffe” es una expresión figurativa que proviene del francés y que significa firma, etiqueta, impronta.

- b) ayudan a determinar las cuestiones, el problema, las preguntas y/o las hipótesis con más propiedad;
- c) permiten mayor claridad en la organización de los datos;
- d) y también iluminan el análisis de los datos organizados, aunque no puedan orientar totalmente esa actividad, bajo pena de anulación de la originalidad de la pregunta inicial.

En resumen, la *teoría* es un conocimiento del que nos servimos en el proceso de investigación como un sistema organizado de *proposiciones*, que orientan la obtención de datos y el análisis de los mismos, y de *conceptos*, que vehiculizan su sentido.

Proposiciones son declaraciones afirmativas sobre fenómenos y/o procesos. Para algunos autores, la proposición es una hipótesis comprobada. Las proposiciones de una teoría deben tener tres principales características:

- e) ser capaces de sugerir cuestiones reales;
- f) ser inteligibles;
- g) representar relaciones abstractas entre cosas, hechos, fenómenos y/o procesos.

Al servirse de un conjunto de proposiciones lógicamente relacionadas, la teoría busca un orden, una sistemática, una organización del pensamiento, su articulación con lo real concreto, y un intento de ser comprendida por los miembros de una comunidad que siguen el mismo camino de reflexión y acción.

Si queremos, por lo tanto, seguir la carrera de investigador, tenemos que profundizar en las obras de los diferentes autores que trabajan los temas que nos preocupan, inclusive de los que traen proposiciones con las que ideológicamente no concordamos.

La búsqueda de comprensión del campo científico que nos es pertinente, ya recorrido por antecesores y contemporáneos, nos eleva a miembros de su comunidad y nos hace estar hombro a hombro, lado a lado con ellos, las cuestiones fundamentales existentes, en la actualidad, sobre nuestra área de investigación. O sea, la teoría no es sólo el dominio del que viene antes para fundamentar nuestros caminos, sino que es también un artefacto nuestro como investigadores, cuando concluimos, aunque provisoriamente, el desafío de una investigación.

En el proceso de investigación trabajamos con el lenguaje científico de las proposiciones, que son construcciones lógicas, y conceptos, que son construcciones de sentido.

Las funciones de los *conceptos* pueden ser clasificadas en cognitivas, pragmáticas y comunicativas. Los conceptos sirven para ordenar los objetos y los procesos y fijar mejor el recorte de lo que debe o no ser examinado y construido.

En su aspecto cognitivo, el concepto es delimitador. Por ejemplo, si decidimos analizarla influencia del SIDA en el comportamiento de adolescentes de sexo femenino de una escuela X, grupo Y, eliminamos todas las otras posibilidades.

En tanto valorativos, los conceptos determinan con qué connotaciones el investigador va a trabajar. O sea, qué corriente teórica adoptará en la interpretación del comportamiento adolescente y del SIDA, por ejemplo.

En su función pragmática, el concepto tiene que ser operativo, o sea, ser capaz de permitir al investigador trabajar con él en el campo.

Finalmente, en su carácter comunicativo, el concepto debe ser de tal forma claro, específico y abarcativo que permita su comprensión por los interlocutores participantes del mismo área de interés.

Kaplan (1972) habla de la formulación de conceptos en diferentes niveles de abstracción. Es importante comentarlo complementando las observaciones anteriores:

a) Conceptos de observación directa son los que se colocan en un grado bastante operacional. Sirven sobre todo para la etapa descriptiva de una investigación;

b) Conceptos de observación indirecta son los que articulan los detalles de la observación empírica, relacionándolos. En estos dos primeros casos, tenemos conceptos contruidos a partir del campo empírico.

c) Conceptos teóricos son los que articulan proposiciones y se colocan en el plano de la abstracción.

Recordémonos el hecho de que los conceptos teóricos no son un simple juego de palabras. Como cualquier lenguaje, deben ser contruidos recuperando las dimensiones históricas y hasta ideológicas de su elaboración. Cada corriente teórica tiene su propio acervo de conceptos. Para entenderlos, te-

nemos que apropiarnos del contexto en el que fueran producidos y de las posiciones de los otros autores con quienes el investigador dialoga o a quienes se opone.

3. LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

La investigación cualitativa responde a cuestiones muy particulares. Se preocupa, en las ciencias sociales, con un nivel de realidad que no puede ser cuantificado. O sea, trabaja con el universo de significados, motivos, aspiraciones, creencias, valores y actitudes, lo que corresponde a un espacio más profundo de las relaciones, de los procesos y de los fenómenos que no pueden ser reducidos a una operacionalización de variables.

No existe un "continuum" entre "cualitativo-cuantitativo", en el que el primer término sería el lugar de la "intuición", de la "exploración" y del "subjetivismo"; y el segundo representaría el espacio de lo científico, porque es traducido "objetivamente" y en "datos matemáticos".

La diferencia entre lo cualitativo-cuantitativo es de naturaleza. Mientras que los científicos sociales que trabajan con estadísticas aprenden de los fenómenos apenas la región "visible, ecológica, morfológica y concreta", el abordaje cualitativo profundiza en el mundo de los significados de las acciones y relaciones humanas, un lado no perceptible y no captable en ecuaciones, medias y estadísticas.

El conjunto de datos cuantitativos y cualitativos, sin embargo, no se oponen. Al contrario, se complementan, pues la realidad alcanzada por ellos interactúa dinámicamente, excluyendo cualquier dicotomía.

Estas afirmaciones aquí colocadas, sin embargo, no son pacíficas. Corresponden a una postura teórica y se oponen a otras corrientes de pensamiento como, por ejemplo, la positivista.

La principal influencia del *Positivismo* en las ciencias sociales fue la utilización de los términos de tipo matemático para la comprensión de la realidad. Su consecuencia es la apropiación del lenguaje de variables para especificar atributos y cualidades del objeto de investigación. Los fundamentos de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales son los propios principios clásicos utilizados en las ciencias de la naturaleza:

- a) el mundo social opera de acuerdo a leyes causales;
- b) la ciencia se basa en la observación sensorial;
- c) la realidad consiste en estructuras e instituciones identificables con datos brutos por un lado y creencias y valores por otro. Estos dos órdenes se correlacionan para proporcionar generalizaciones y regularidades;
- d) lo que es real son los datos brutos; valores y creencias son datos subjetivos que solamente pueden ser comprendidos a través de los primeros.

En el núcleo de la defensa del método cuantitativo como suficiente para explicarnos la realidad social está la cuestión de la *objetividad*. Para los positivistas, el análisis social sería objetivo si fuese realizado a través de instrumentos estandarizados, supuestamente neutros. El lenguaje de las variables ofrecería la posibilidad de expresar generalizaciones con precisión y objetividad. Los positivistas atribuyen a la inmadurez de las ciencias sociales su incapacidad de prever y determinar la acción humana.

En oposición al positivismo la *Sociología Comprensiva* responde de forma diferente a la cuestión sobre lo cualitativo. Esta corriente teórica, como el propio nombre indica, tiene como tarea central de las ciencias sociales la comprensión de la realidad humana vivida socialmente. En sus diferentes manifestaciones, como en la Fenomenología, en la Etnometodología, en el Interaccionismo Simbólico, el significado es el concepto central de la investigación.

En un enfrentamiento frontal con el Positivismo, la Sociología Comprensiva propone la subjetividad como el fundamento del sentido de la vida social y la defiende como constitutiva de lo social e inherente a la construcción de la objetividad en las ciencias sociales.

Los autores que siguen tal corriente no se preocupan en cuantificar, sino en comprender y explicar la dinámica de las relaciones sociales que, a su vez, son depositarias de creencias, valores, actitudes y hábitos. Trabajan con la vivencia, con la experiencia, con la cotidianeidad y también con la comprensión de las estructuras e instituciones como resultados de la acción humana objetivada. O sea, desde este punto de vista, el lenguaje, las prácticas y las cosas son inseparables.

Varias críticas han sido hechas a las teorías mencionadas anteriormente. Al Positivismo se le critica sobre todo la postura y la práctica de restringir el conocimiento de la realidad social a lo que puede ser observado y cuantificado y de transferir la cuestión de la objetividad a la utilización del método. Las críticas dirigidas a los adeptos de la Sociología Comprensiva enfatizan el empirismo y el subjetivismo de los investigadores que confunden lo que perciben y el habla que oyen con la verdad científica y el compromiso emocional del investigador con su trabajo de campo.

El abordaje de la Dialéctica haría un desempate en las corrientes mencionadas anteriormente. Ella se propone abarcar no sólo el sistema de relaciones que construye, el modo de conocimiento exterior al sujeto, sino también las representaciones sociales que traducen el mundo de los significados. La Dialéctica piensa la relación de la cantidad como una de las cualidades de los hechos y fenómenos. Busca encontrar, en la parte, la comprensión y la relación con el todo; y la interioridad y la exterioridad como constitutivas de los fenómenos.

De esta forma, considera que el fenómeno o proceso social tiene que ser entendido en sus determinaciones y transformaciones dadas por los sujetos. Comprende una relación intrínseca de oposición y complementariedad entre el mundo natural y social, entre el pensamiento y la base material. Defiende también la necesidad de trabajar con la complejidad, con la especificidad y con las diferenciaciones que los problemas y/o los "objetos sociales" presentan.

Es esta posición la que adoptamos en este trabajo, aunque sabemos que es más un ideal que perseguimos que una realidad que conquistamos.

Aunque no planteemos oposición entre investigación cuantitativa y cualitativa, de ella trataremos en este trabajo solamente para conseguir dar a los lectores instrumentos más precisos de investigación. Sobre la investigación cuantitativa, habrá necesidad de profundizar posteriormente.

4. EL CICLO DE LA INVESTIGACIÓN

A diferencia del arte y de la poesía que se conciben en la inspiración, la investigación es una labor artesanal, que no

prescinde de la creatividad, que se realiza fundamentalmente por un lenguaje fundado en conceptos, proposiciones, métodos y técnicas, lenguaje éste que se construye con un ritmo propio y particular. A este ritmo lo denominamos *ciclo de la investigación*, o sea, un proceso de trabajo en espiral que comienza con un problema o una pregunta y termina con un producto provisorio capaz de dar origen a nuevos interrogantes.

El proceso comienza con lo que denominamos *fase exploratoria de la investigación*, tiempo dedicado a interrogarnos preliminarmente sobre el objeto, a sus presupuestos, a las teorías pertinentes, a la metodología apropiada y a las cuestiones operacionales para llevar a cabo el trabajo de campo. Su foco fundamental es la construcción del proyecto de investigación.

Enseguida, se establece el *trabajo de campo* que consiste en el recorte empírico de la construcción teórica elaborada hasta el momento. Esa etapa combina entrevistas, observaciones, recolección de material documental, bibliográfico, instruccional, etc. Representa un momento relacional y práctico de fundamental importancia exploratoria, de confirmación o refutación de hipótesis y construcción de teorías.

Finalmente, tenemos que elaborar el *tratamiento del material* recogido en el campo, subdividiéndose en su interior en:

- l) ordenación;
- m) clasificación;
- n) análisis propiamente dicho.

El tratamiento del material nos conduce a la teorización sobre los datos, produciendo un enfrentamiento entre el abordaje teórico anterior y lo que la investigación de campo aporta de singular como contribución.

Ciertamente el ciclo nunca se cierra pues toda investigación produce conocimientos afirmativos y provoca más cuestiones para profundizar luego.

La idea de *ciclo* se solidifica no en etapas estancas, sino en planos que se complementan. No obstante, ella suscita también la delimitación del trabajo en el tiempo, a través de un cronograma. Al mismo tiempo, por lo tanto, trabajamos con un movimiento de valorización de las partes y de la integración en el todo; y con la visión de un producto provisorio integrando la historicidad del proceso social y de la construcción teórica.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS COMENTADAS

BRUYNE, P. Et al. *Dinâmica da pesquisa em ciências sociais*. 5° ed. Río de Janeiro, Francisco Alves, 1991.

Este libro centra su reflexión en el análisis de la cientificidad de las ciencias sociales, en las condiciones de producción del conocimiento y presenta una visión global del proceso de investigación. Los autores muestran que toda construcción científica gira en torno a cuatro polos: epistemológico, teórico, morfológico y técnico, polos que no son estancos sino articulados.

DEMO, P. *Metodologia científica em ciencias sociais*. 3° ed. San Pablo, Atlas, 1981.

Introdução à metodologia científica. San Pablo, Atlas, 1985.

El autor en estos dos libros discute las cuestiones fundamentales de la ciencia, especifica la problemática de las Ciencias Sociales, reflexiona sobre las corrientes de pensamiento dominantes de la sociología y las implicaciones de su abordaje. Más allá de las cuestiones generales, trabaja temas de profundo interés, como la cientificidad, el campo científico, y las condiciones de verificación, validez y confiabilidad del conocimiento.

HUGHES, G. A. *Filosofia da pesquisa social*. Río de Janeiro, Zahar, 1983.

Este libro trae una contribución fundamental para entender a las corrientes de pensamiento filosófico que se proyectan en las teorías sociológicas y se materializan en las investigaciones sociales. Con un lenguaje accesible, el autor privilegia en sus análisis las fuentes positivistas y humanistas del conocimiento.

KAUFMAN, F. *Metodologia das ciências sociais*. Río de Janeiro, Francisco Alves, 1977. (KAUFMANN, F. *Metodología de las ciencias sociales*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986).

El libro se propone trabajar con el concepto de Metodología General, buscando explicar los principios del control científico. Para esto, el autor trabaja con pares de cuestiones, tales como: conocimiento y realidad; lenguaje y significado; pensamiento pre-científico; objetivos de la ciencia y reglas de preferencia; verdad y probabilidad; vida y pensamiento. Analiza también la aparente oposición entre ciencias naturales y ciencias sociales; objetividad y problemas de valor.

4

MILLIS, W. *A imaginação sociológica*. 3º ed. Río de Janeiro, Zahar, 1972. (MILLS, W. *La imaginación sociológica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1969).

Este libro es una reflexión fundamental sobre las ciencias sociales, su lugar y su papel en la sociedad moderna. El autor se horroriza con la pobreza de las investigaciones sociales de su época, hace una crítica cultural, epistemológica y política de la sociología. Al estilo de un gran maestro, Wright Mills nos invita a hacer uso de los métodos, de las técnicas, pero sobre todo de la imaginación capaz de ayudarnos a construir una verdadera "ciencia social".

MINAYO, MCS. *El desafío del conocimiento*. Buenos Aires, Lugar Editorial, 1997.

En este libro se encuentra un abordaje claro de los conceptos fundamentales de la investigación cualitativa, de las líneas de pensamiento que dan lugar a las mismas, el momento de construcción del objeto, el trabajo de campo y las modalidades de análisis del material recogido en campo.

MINAYO, MCS & DESLANDES, SF. *Caminhos do pensamento*. Río de Janeiro, Editora Fiocruz, 2002.

Este libro incluye un conjunto de reflexiones y abordajes teóricos y prácticos, orientados principalmente hacia las temáticas de la salud. Contiene varias formas de abordaje, sin excluir a ninguna, lo que quiere decir que el lector encontrará allí desde el tema de la medicina basada en la evidencia, la metodología de la gestión hospitalaria hasta el tema de la teoría de la complejidad y las posibilidades de aplicarla a estudios en el área de la salud.



CAPITULO II

La construcción del proyecto de investigación

Suely Ferreira Deslandes ³

1. PROYECTO CIENTÍFICO: ¿DONDE SE INSERTA EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN?

Cuando tratamos de la investigación cualitativa, frecuentemente las actividades que componen la fase exploratoria, además de preceder a la construcción del proyecto, también la suceden. Muchas veces, por ejemplo, es necesaria una aproximación mayor con el campo de observación para delinear mejor otras cuestiones, tales como los instrumentos de investigación y el grupo de investigación. Teniendo una visión más amplia, podemos decir que la construcción del proyecto es, inclusive, una etapa de la *fase exploratoria*.

La *fase exploratoria* de una investigación es, sin duda, uno de sus momentos más importantes. Puede, incluso, ser considerada una *investigación exploratoria* (Minayo, 1992). Comprende varias fases de construcción de una trayectoria de investigación:

- a) la elección del tema de investigación;
- b) la delimitación del problema;
- c) la definición del objeto y de los objetivos;
- d) la construcción del marco teórico conceptual;
- e) la elección de los instrumentos de recolección de datos;
- f) la exploración de campo.

Es importante estar alertas al hecho de que una *fase exploratoria* conducida de manera precaria traerá grandes dificultades a la investigación como un todo.

Entonces, ¿cuándo termina la *fase exploratoria* de una investigación? Formalmente, la *fase exploratoria* termina cuando el investigador definió su objeto de investigación, construyó el marco teórico conceptual a ser empleado, definió los instrumentos de recolección de datos, escogió el espacio y

3. Socióloga, Magister en Salud Pública, Investigadora del Centro Latinoamericano de Estudios de Violencia y Salud – ENSP/FIOCRUZ.

el grupo de investigación, definió la muestra y estableció estrategias para la entrada al campo. De ahí se concluye que no es posible determinar con tanto rigor su finalización. Así mismo, es imprescindible que el investigador programe el final de esta etapa, incluyéndola en un cronograma.

La *fase exploratoria* se basa en muchos esfuerzos:

- 1) de *investigación bibliográfica* disciplinada, crítica y amplia:
 - a) disciplinada porque debemos tener una práctica sistemática -las fichas son un buen procedimiento;
 - b) crítica porque debemos establecer un diálogo reflexivo entre la teoría y el objeto de investigación escogido por nosotros;
 - c) amplia porque debe dar cuenta del “estado” de conocimiento actual sobre el problema;
- 2) de *articulación creativa*, ya sea en la delimitación del objeto de investigación como en la aplicación de conceptos;
- 3) de *humildad*, o sea, reconociendo que todo conocimiento científico tiene siempre un carácter:
 - a) aproximado, esto es, que se hace siempre a partir de otros conocimientos sobre los cuales se cuestiona, se profundiza o se critica;
 - b) provisorio;
 - c) inaccesible en relación a la totalidad del objeto, esto es, las ideas o explicaciones que hacemos de la realidad estudiada son siempre más imprecisas que la propia realidad;
 - d) vinculada a la vida real – el rigor, un problema intelectual surge a partir de su existencia en la vida real y no “espontáneamente”;
 - e) condicionado históricamente (Minayo, 1992).

Seguiremos el texto optando por detallar mejor las etapas de la fase exploratoria en el ítem *construcción del proyecto*. Entendemos que esta forma de proceder agiliza la dimensión práctica para la construcción de las etapas necesarias para la investigación que deberán ser esbozadas en el proyecto.

2. LA CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO

2.1 Introducción

Cuando escribimos un proyecto, estamos mapeando de forma sistemática un conjunto de recortes. Estamos definiendo una cartografía de elecciones para abordar la realidad (qué investigar, cómo, por qué). Esta etapa de reconstrucción de la realidad, entendida así en cuanto a la definición de un objeto de conocimiento científico y las maneras para investigarlo, trae consigo muchas dimensiones. Al elaborar un proyecto científico estaremos tratando, al mismo tiempo, con por lo menos tres dimensiones importantes que están interrelacionadas.

La *dimensión técnica* trata de las reglas reconocidas como científicas para la construcción de un proyecto, esto es, cómo definir un objeto, cómo abordarlo y cómo escoger los instrumentos más adecuados para la investigación. Siendo que *técnica* siempre habla respecto del montaje de instrumentos (Demo, 1991), el proyecto de investigación es visto en este sentido como un instrumento de la investigación.

La *dimensión ideológica* se relaciona con las selecciones del investigador. Cuando definimos qué investigar, a partir de qué base teórica y cómo hacerlo, estamos haciendo elecciones que son, incluso en última instancia, ideológicas. La neutralidad de la investigación científica es un mito.

No estamos, es cierto, refiriéndonos a una visión maniqueísta, donde el investigador reconstruye la realidad con “segundas intenciones políticas”. Estamos, sí, hablando de una característica intrínseca al conocimiento científico: él es siempre histórico y socialmente condicionado. El investigador realiza elecciones (incluso sin tener una percepción clara de esto), teniendo como horizontes su posición social y la mentalidad de un momento histórico concreto.

La *dimensión científica* de un proyecto de investigación articula estas dos dimensiones anteriores.

La investigación científica sobrepasa el sentido común (que de por sí es una reconstrucción de la realidad) a través del método científico. El método científico permite que la realidad social sea reconstruida como un objeto de conocimiento, a través de un proceso de categorización (que posee características específicas) que une dialécticamente lo teórico y lo empírico.

En este capítulo pondremos énfasis en la dimensión técnica de la construcción de un proyecto. Estamos proponiendo una introducción a este tema, entendiendo que dominar la

técnica es también viabilizar el acceso al conocimiento.

2.2 ¿Qué es un proyecto de investigación?

Hacemos un proyecto de investigación para mapear un camino a ser seguido durante la investigación. Buscamos así evitar muchos imprevistos en el recorrido de la investigación que podrían incluso inviabilizar su realización. Otro papel importante es esclarecer para el propio investigador los rumbos de estudio (qué investigar, cómo, por cuánto tiempo, etc.). Además de eso, un investigador necesita comunicar sus propósitos de investigación para que sean aceptados en la comunidad científica y para obtener financiamientos. El "medio de comunicación" reconocido en el mundo científico es el proyecto de investigación. A través de éste, otros especialistas podrán hacer comentarios y críticas, contribuyendo a una mejor orientación de la investigación. Es importante recordar que la investigación científica engloba siempre una instancia colectiva de reflexión.

Al alcanzar la forma de proyecto, el investigador ya emprendió algunos esfuerzos anteriores (Holanda, 1975): a) Estudios preliminares, cuyo objetivo mayor es la definición del problema, posibilitando al investigador percibir los alcances y límites de la investigación propuesta; b) Realización de un anteproyecto, esto es, un estudio más planificado de los aspectos que compondrá la investigación, definidos de forma más amplia, sin gran rigor todavía.

El proyecto de investigación debe, fundamentalmente, responder a las siguientes preguntas (Barros y Lehfel'd, 1986; Rudio, 1986):

- ¿qué investigar? (Definición del problema, hipótesis, base teórica y conceptual);
- ¿por qué investigar? (Justificativa de la elección del problema);
- ¿para qué investigar? (Propósitos del estudio, sus objetivos);
- ¿cómo investigar? (Metodología);
- ¿cuándo investigar? (Cronograma de ejecución);
- ¿con qué recursos? (Presupuesto);
- ¿investigado por quién? (Equipo de trabajo, investigadores, coordinadores, orientadores).

El proyecto de investigación debe aclarar los varios elementos que formarán parte de la investigación.

2.3. Los elementos constitutivos de un proyecto de investigación

A. Definición del tema y elección del problema o Definición del objeto

El tema de una investigación indica un área de interés a ser investigada. Se trata de una delimitación todavía bastante amplia. Por ejemplo, cuando alguien dice que desea estudiar la cuestión de la "violencia conyugal" o de la "prostitución masculina", se está refiriendo al asunto de su interés. Con todo, para la realización de una investigación es necesario un recorte más "concreto", más preciso de este asunto. Al hacernos preguntas sobre el tema y sobre el asunto propuesto, estaremos construyendo su problematización.

La definición del problema u objeto de investigación a veces es tarea difícil. Aunque pueda parecer una "recaída" positivista, vale la pena recordar que una manera de facilitar este primer momento de impasse es la descripción del problema especulando sobre su campo de observación en relación a algunas variables (Rudio, 1986).

Esta medida debe ser entendida como provisoria para aclarar mejor el objeto propuesto y no como "molde" restrictivo. Pasemos a un ejemplo.

Cuando decimos que vamos a estudiar la "violencia conyugal", delimitamos así, muy ampliamente, el campo de observación: parejas (legalmente casadas o no). Si añadimos que el interés es por "maridos que golpean a sus esposas o compañeras", le damos al asunto una variable a ser observada. Si además afirmamos que deseamos saber cómo tales golpes son vistos o lo que representan para las mujeres victimizadas, agregamos otra variable. Expresamos entonces el intento de relacionar dos variables: la violencia de los maridos hacia sus esposas y lo que este acontecimiento representa para ellas.

De esta forma podríamos enunciar el tema ya problematizado de esta investigación, o sea, nuestro objeto: "La re-

presentación sobre los golpes elaborada a partir de las mujeres maltratadas por sus esposos o compañeros”.

Un problema surge, por lo tanto de una profundización del tema. Es siempre individualizado y específico.

Diversos autores sugieren que el problema debe tener algunas características. Las más plausibles serían (Gil, 1988):

a) Debe ser formulado como pregunta. Esta manera parece ser la más fácil para formular un problema, además de que facilita su identificación por quien consulta el proyecto de investigación. Segundo, en nuestro ejemplo anterior, tendríamos: ¿qué representación sobre la violencia es articulada por las mujeres maltratadas por esposos o compañeros?. O si optamos por un estudio más exploratorio del tema, podríamos decir: “¿Cuáles son los factores que llevan a los maridos a golpear a sus esposas?”

b) El problema debe ser claro y preciso. Ejemplo de imprecisión: “¿Cómo funciona la mente de los maridos que golpean a sus esposas?”. Parece poco probable que una pregunta tan amplia pueda ser respondida.

c) Debe ser delimitado a una dimensión variable. El problema es, a veces, formulado de manera muy amplia, imposible de ser investigado. Por ejemplo, alguien desea estudiar lo que piensan las mujeres sobre el hecho de que los maridos golpeen a sus esposas. Con todo, nunca conseguirá saber lo que piensan todas las mujeres sobre el asunto. Entonces deberá restringirse, por ejemplo, a la opinión de aquellas mujeres que sufren tal problema, en una localidad determinada.

A veces, los problemas propuestos no encajan en estas reglas. Un caso típico es el de los temas poco estudiados o muy recientes que carecen de investigaciones exploratorias posteriores a la elaboración del proyecto.

La elección de un problema merece que el investigador haga serias indagaciones (Rudio, 1986):

- a) ¿Se trata de un problema original?
- b) ¿El problema es relevante?
- c) Aunque sea “interesante”, ¿es adecuado para mí?
- d) ¿Tengo hoy posibilidades reales para ejecutar tal estudio?
- e) ¿Existen recursos financieros para la investigación de este tema?
- f) ¿Tendré tiempo suficiente para investigar tal cuestión?

B. Definición de la base teórica y conceptual

La definición teórica y conceptual es un momento crucial de la investigación científica. Es su base de sustentación.

Remitiendo este ítem a una dimensión técnica, debemos decir que es imprescindible la definición clara de los presupuestos teóricos, de las categorías y conceptos a ser utilizados.

Debemos tener cuidado para no re-escribir la obra de los autores en los que se basa la teoría escogida, reconstruyendo un verdadero tratado y ciertamente de menor calidad. Debemos, entonces, ser sintéticos y objetivos, estableciendo primordialmente, un diálogo entre la teoría y el problema a ser investigado.

C. Formulación de hipótesis

La inclusión de las hipótesis en el campo de la investigación social es muchas veces criticada como un comportamiento positivista, donde las conclusiones de una investigación deberían siempre resultar de "respuestas objetivas" construidas a lo largo de la investigación.

Buscaremos aquí, relativizando estos parámetros objetivistas, encarar la formulación de hipótesis como un intento de crear indagaciones a ser verificadas en la investigación. Por lo tanto, consideramos que este ítem puede ser sustituido o entendido como una formulación de presupuestos o de cuestiones. En fin, como un diálogo que se establece entre la mirada del investigador y la realidad a ser investigada. Son, en suma, afirmaciones provisionarias respecto de determinado problema en estudio (Minayo, 1992).

Un estudio puede articular una o más hipótesis. Las hipótesis son elaboradas a partir de fuentes diversas, tales como la observación, resultados de otras investigaciones, teorías o la misma intuición (Gil, 1987).

Posee también algunas características para ser considerada una "hipótesis aplicable":

- a) Debe tener conceptos claros. Por ejemplo, la hipótesis de que "las mujeres dependientes de sus maridos tienden a justificar los actos violentos de éstos" deja muchas ambigüedades. El concepto "dependientes", ¿a qué

realidad se está refiriendo? ¿psicológica, económica o cultural?

- b) Debe ser específica. Muchas hipótesis, a pesar de ser claras, son expresadas en términos muy amplios. Retomando nuestro ejemplo, al formular la hipótesis que “los maridos que le pegan a sus esposas, en su mayoría, tienen un status económico bajo”, abarca una definición muy amplia. Se debe especificar en términos más concretos el concepto “status económico” refiriéndose tal vez a la remuneración, ocupación, nivel educativo, renta “per cápita” de la familia.
- c) No debe basarse en valores morales. Algunas hipótesis lanzan adjetivos dudosos, como “bueno”, “malo”, “perjudicial”, etc.
- d) El último ítem y el más importante dice al respecto que toda hipótesis debe tener como base una teoría que la sustente.

D. Justificación

Trata de la relevancia, del por qué tal investigación debe ser realizada. ¿Cuáles motivos la justifican? ¿Cómo contribuirá la realización de tal investigación para la comprensión, intervención o solución del problema?

La forma de justificar una investigación que produce mayor impacto es aquella que articula la relevancia intelectual y práctica del problema investigado con la experiencia del investigador.

E. Objetivos

Buscamos aquí responder a lo que se pretende con la investigación, qué metas queremos alcanzar al término de la investigación. Es fundamental que estos objetivos sean alcanzables. Generalmente se formula un objetivo general, de dimensiones más amplias, articulándolo con otros objetivos más específicos.

Sugerimos la utilización de los verbos en infinitivo para la descripción de los objetivos.

Por ejemplo, podemos tener como objetivo: “Analizar los

factores que desencadenan o predisponen a la agresión de los maridos contra sus compañeras” o “Conocer las opiniones de las mujeres maltratadas por maridos sobre la violencia que ellas sufren”.

F. Metodología

Generalmente es una parte compleja y debe requerir mayor cuidado por parte del investigador. Más que una descripción formal de los métodos y técnicas a ser utilizados, indica las opciones y la lectura operacional que el investigador realiza del marco teórico.

La metodología no sólo contempla la fase de exploración de campo (elección del espacio de la investigación, elección del grupo de investigación, establecimiento de los criterios de la muestra y construcción de estrategias para entrada al campo) sino también la definición de instrumentos y procedimientos para el análisis de los datos.

Definiremos, sintéticamente, los principales elementos de la metodología.

- a) *Definición de la muestra.* La investigación cualitativa no se basa en el criterio numérico para garantizar su representatividad. Una pregunta importante en este ítem es “¿qué individuos sociales tienen una vinculación más significativa con el problema a ser investigado?”. La buena muestra es aquella que permite abarcar la totalidad del problema investigado en sus múltiples dimensiones (Minayo, 1992).
- b) *Recolección de datos.* Debemos definir las técnicas a ser utilizadas tanto para la investigación de campo (entrevistas, observaciones, formularios, historia de vida) como para la investigación complementaria de datos, en el caso de ser utilizada la investigación documental, consulta a anuarios, censos, etc. Generalmente se requiere que sea anexado al proyecto el recorrido de los instrumentos utilizados en campo.
- c) *Organización y análisis de datos.* Debemos describir con claridad cómo los datos serán organizados y analizados. Por ejemplo, los análisis de contenido, de discurso, o análisis dialéctico son procedimientos posibles pa-

ra el análisis e interpretación de los datos y cada una de estas modalidades lleva consigo un tratamiento diferenciado para la organización y sistematización de los datos.

G. Costos o presupuesto

Esta ítem estará presente solamente en los proyectos que necesiten financiamiento para su realización.

Generalmente los gastos son agrupados en dos categorías: gastos con el personal y gastos con el material permanente, como máquinas, muebles y de consumo.

Algunos recordatorios importantes:

- a) El presupuesto sugerido debe indicar algún mecanismo que lo proteja de la inflación;
- b) A priori, debemos buscar saber lo que la entidad, a la que será enviado el proyecto, financia y lo que no financia. Por ejemplo, algunas entidades financiadoras no subsidian determinados gastos, como transportes o materiales.

Es bueno recordar que cada institución financiadora tiene un formato específico de proyecto.

H. Cronograma

El proyecto debe establecer el tiempo necesario para la realización de cada una de las etapas propuestas. Muchas tareas pueden, inclusive, ser realizadas simultáneamente.

La forma más usual es la de gráfico, donde son cruzados el tiempo (mes 1, mes 2, etc.) y las tareas de la investigación (revisión bibliográfica, preparación de instrumentos de recolección, pruebas piloto de los instrumentos, aplicación de los instrumentos y fase de análisis).

I. Referencias bibliográficas

Generalmente en un proyecto científico muchos autores y datos son citados. En el cuerpo del proyecto la cita debe ser breve para que posibilite mayor agilización de la lectura. En seguida, al final del proyecto todas las citas hechas serán lis-

tadas de forma integral en un ítem aparte.

En realidad, existe una gran variedad de normas para las citas bibliográficas. Optaremos por la forma que consideramos más práctica, ilustrándola con ejemplos simples.

Podemos citar literalmente, utilizando las comillas y reproduciendo fielmente el texto, o hacer una "apropiación de ideas" de determinado autor. La primer forma es la más rigurosa, pues dificulta apropiaciones indebidas de las ideas de aquel autor. En la segunda forma, enunciamos determinada idea o hecho y ponemos entre paréntesis autor y año de publicación. En la cita de un libro deberá constar (Eco, 1985):

1. Nombre y apellido del autor (u organizador, o autores);
2. Título del libro y subtítulo, en itálicas, sin comillas;
3. Colección, si fuera el caso;
4. Número de la edición si hubiera más de una;
5. Ciudad y edición – si no consta, escribir "S.L." (sin lugar);
6. Editor (editora);
7. Fecha de la edición – si no consta, escribir "S.F." (sin fecha);
8. Número de volúmenes, si fuera el caso;
9. Si fuera una traducción, deberá constar entonces el título original, el nombre del traductor, lugar de edición original y la editora, fecha y número de páginas. De todas formas, este procedimiento no es muy usual.

Un ejemplo:

ECO, Humberto. *Cómo se hace una tesis*. 2º ed. San Pablo, Perspectiva, 1985.

Supongamos que alguien esté citando un artículo de una revista, entonces deberá hacer constar:

10. Nombre y apellido del autor;
11. Título entre comillas;
12. Título de la revista en itálicas, sin comillas;
13. Volumen y número del fascículo;
14. Mes y año;
15. Páginas donde consta el artículo referido.

Así tendríamos:

KIRCHNER, Walter. "The Black death". *Clinical pediatrics*. V. 5, n. 7, July, 1969, p. 432-436.

En la cita del capítulo de un libro de un único autor deberían figurar los siguientes elementos:

16. Nombre y apellido del autor;
17. Título del capítulo entre comillas;
18. In;
19. Título del libro en itálicas;
20. Número de volumen, si fuera el caso;
21. Lugar, editora, fecha y número de las páginas del capítulo.

Así:

GIL, Antonio C. "¿Cómo redactar un proyecto de investigación?" In: *Cómo elaborar proyectos de investigación*. San Pablo, Atlas, 1988, p. 144-149.

J. Anexos

Anexamos, sin numeración de páginas, los modelos de los instrumentos a ser utilizados en la investigación. Incluimos ahí también las guías para el llenado de los instrumentos, mapas del área a ser investigada, etc. Son anexadas, en fin, aquellas informaciones que el investigador juzga necesarias para mejor comprensión del proyecto.

2.4. La formación de un proyecto de investigación

Posterior a la descripción de los elementos que constituyen un proyecto, la próxima pregunta es ciertamente: "¿Cuál es el orden y el agrupamiento de estos elementos en la presentación del proyecto?"

La forma de presentación puede variar mucho según el investigador. Además de eso, varios institutos de investigación adoptan una presentación estandarizada siguiendo modelos propios.

Mostraremos, entonces, un modelo operacional para ser presentado en el siguiente orden:

1. En la primera página deberán constar los siguientes datos:
 - a) En el margen superior, el nombre del proyecto;
 - b) En el centro, el nombre del autor del proyecto;
 - c) En el margen inferior, las frases "Proyecto de Investigación presentado a (nombre de la institución) como requi-

sito parcial para la obtención (de título tal, de financiamiento)";

- d) En el extremo del margen inferior, el lugar, el mes y el año.

Una observación muy importante: el título del Proyecto debe contener los conceptos fundamentales que abarca la investigación. Debe ser una síntesis de la investigación propuesta.

1. En la segunda página deberá constar un índice con los capítulos o ítems y las respectivas páginas.

2. De la tercera página en adelante deberán constar los temas:

- a) Delimitación del problema;
- b) Objetivos;
- c) Justificación;
- d) Marco teórico y presupuestos conceptuales e hipótesis (o cuestiones y presupuestos);
- e) Metodología;
- f) Cronograma;
- g) Estimación de costos;
- h) Bibliografía;
- i) Anexos.

Para finalizar este capítulo, recordamos que el estilo de redacción obedece a algunas cualidades esenciales (Bastos y cols., 1982):

- a) Debe ser clara, esto es, no dejar margen para ambigüedades. Es bueno evitar los rebuscamientos y el exceso de los términos.
- b) Debe ser objetiva. Así, las cuestiones serán tratadas de manera directa y simple. Evitemos las frases largas.

Como recomendación general, apuntamos al hecho de que no debemos mezclar los tiempos verbales ni los pronombres personales. Si quisiéramos un estilo más coloquial, usaremos la primera persona: *yo o nosotros*. Empleamos frecuentemente una forma más impersonal, que es la voz pasiva. Por ejemplo: "Se encuentra en este trabajo....."

Estamos hablando de un proyecto de investigación, entonces, el tiempo verbal recomendado es el futuro, ya que indica una intención de investigación todavía a ser realizada.

Esperamos, sinceramente, haber contribuido para la disminución de algunas dudas. Sabemos también que muchas otras surgirán. Por eso, indicamos algunos textos que pueden ser de gran ayuda:

a) Sobre citas bibliográficas:

ECO, Humberto. *Como se faz uma tese*. 2º ed. San Pablo, Perspectiva, 1985. (ECO, Humberto: *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimiento de estudio, investigación y escritura*, Gedisa, Barcelona 2001)

b) Sobre el estilo de la redacción científica y citas bibliográficas:

BASTOS, Lília R.; PAIXÃO, Lyra; FERNANDES, Lucia M. *Manual para a elaboração de projetos e relatórios de pesquisa, teses e dissertações*. 3º ed. Río de Janeiro, Guanabara, 1982.

c) Sobre cómo elaborar proyectos de investigación:

RICHARDSON, R.J. *Pesquisa social: métodos e técnicas*. San Pablo, Atlas, 1985.

RUDIO, Franz V. *Introdução ao projeto de pesquisa científica*. 11º ed. Petrópolis, Vozes, 1986.

d) Sobre metodología u análisis cualitativo:

MINAYO, M C S. *O desafio do conhecimento: pesquisa qualitativa em saúde*. Río de Janeiro – San Pablo, ABRASCO – HUCITEC, 1992. (MINAYO, M C S. *El Desafío del conocimiento. Investigación cualitativa en salud*. Buenos Aires, Lugar Editorial, 1997).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARROS, A. P.; LEHFELD, N.A.S. *Fundamentos de metodologia*. Sao Paulo, Mc Graw-Hill, 1986.

BASTOS, L. R.; PAIXAO, L.; FERNÁNDEZ, L. M. *Manual para a elaboração de projetos, relatórios de investigação, teses e dissertações*. 3º ed. Río de Janeiro, Guanabara, 1982.

-
- DEMO, P. *Avaliação cualitativa*. 3º ed. Sao Paulo, Perspectiva, 1985.
- ECO, Humberto. *Como se faz uma tese*. 2º ed. Sao Paulo, Perspectiva, 1985. (ECO, Humberto: Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimiento de estudio, investigación y escritura, Gedisa, Barcelona 2001).
- GIL, A. C. *Como elaborar projetos de pesquisa*. Sao Paulo, Atlas, 1987.
- HOLANDA, N. *Planeamientos e projetos: uma introdução as técnicas do planejamento e elaboração de projetos*. 2º ed. Rio de Janeiro, APEC, 1975.
- MINAYO, M C S. *El Desafío del conocimiento. Investigación cualitativa en salud*. Buenos Aires, Lugar Editorial, 1997.
- RUDIO, F. V. *Introdução ao projeto de pesquisa científica*. 11º ed. Petrópolis, Vozes, 1986.



CAPÍTULO III

El trabajo de campo como descubrimiento y creación

Otávio Cruz Neto ⁴

1. INTRODUCCIÓN

Después de haber definido, a través de un *proyecto de investigación*, nuestro *objeto de estudio*, surge la necesidad de seleccionar las *formas de investigar este objeto*. En las Ciencias Sociales, teniendo como referencia la investigación cualitativa, el trabajo de campo se presenta como una posibilidad de conseguir no sólo una aproximación con aquello que deseamos conocer y estudiar, sino también de crear un conocimiento, partiendo de la realidad presente en el campo.

Demo (1991) observa que el científico, en su tarea de descubrir y crear, necesita, en un primer momento, *cuestionar*. Este *cuestionamiento* es lo que nos permite trascender el simple descubrimiento para, a través de la creatividad, producir conocimientos. Definiendo bien nuestro campo de interés, nos es posible partir hacia un rico diálogo con la realidad. Así, el trabajo de campo debe estar unido a una voluntad y a una identificación con el tema a ser estudiado, permitiendo una mejor realización de la investigación propuesta.

Discutiendo la importancia del trabajo de campo, es necesario resaltar que muchos investigadores ven esta tarea como algo restringido a determinadas ciencias, tales como la Antropología, la Sociología, la Psicología, y algunas otras del campo de las ciencias sociales y humanas. Sin embargo, algunas áreas de las ciencias tienen como espacio de realización de una investigación el laboratorio del investigador. Según nuestra posición la idea de laboratorio se diferencia bastante de lo que vamos a tratar sobre el trabajo de campo. Según nuestra percepción, la relación del investigador con los sujetos a ser estudiados es de extrema importancia. Esto no significa que las diferentes formas de investigación no sean fundamentales y necesarias.

4. Sociólogo, Magister en Educación, Investigador Asistente del Departamento de Ciencias Sociales de la Escuela Nacional de Salud Pública / FIOCRUZ.

Para muchos investigadores, el trabajo de campo queda circunscrito a la recolección y discusión de la producción bibliográfica existente sobre el tema de su interés.

Este esfuerzo de crear conocimiento no desarrolla lo que originalmente consideramos como un trabajo de campo propiamente dicho. Mientras tanto, somos de la opinión que esa dinámica es fundamental para cualquier tipo de investigación. Esa forma de investigar, además de ser indispensable para la investigación básica, nos permite articular conceptos y sistematizar la producción de una determinada área de conocimiento. Ella permite crear nuevas cuestiones en un proceso de incorporación y superación de aquello que ya se encuentra producido.

Más allá de estas consideraciones, podemos decir que la investigación bibliográfica pone frente a frente los deseos del investigador y los autores involucrados en su horizonte de interés. Este esfuerzo en discutir ideas y presupuestos tiene como lugar privilegiado de recolección las bibliotecas, los centros especializados y los archivos. En este caso, se trata de un enfrentamiento de naturaleza teórica que no ocurre directamente entre el investigador y actores sociales que están viviendo una realidad particular dentro de un contexto histórico-social.

Luego de estas observaciones, necesitamos aproximarnos más a la idea de *campo* que pretendemos explicitar. En un primer momento, realizar un trabajo de campo puede darnos una fantasía un tanto exótica. Nos puede recordar a los estudiosos que partían para regiones distantes en busca de culturas diferentes, para un arduo trabajo de comprensión de los distintos modos de vida de esos pueblos. Esta percepción representa una de las posibles dimensiones de la ida al campo, una vez que las posibilidades y los límites de las diversas realidades existentes en el cotidiano social permiten al investigador un infinito abanico de procedimientos y descubrimientos.

Basados en Minayo (1992), concebimos al *campo de investigación* como el recorte que el investigador realiza en términos de espacio, representando una realidad empírica a ser estudiada a partir de las concepciones teóricas que fundamentan el objeto de la investigación. A título de ejemplo, podemos citar, entre otros, el siguiente recorte: el estudio de la percep-

ción de las condiciones de vida de los habitantes de un determinado barrio o de una villa. Para este estudio, la villa o barrio escogido corresponde a un campo empíricamente determinado.

Más allá del recorte espacial, y tratándose de investigación social, el lugar primordial es el ocupado por las personas y grupos que conviven en una *dinámica de interacción social*. Estas personas y esos grupos son sujetos de una determinada historia a ser investigada, siendo necesaria una *construcción teórica* para transformarlos en *objetos de estudio*. Partiendo de la *construcción teórica del objeto de estudio*, el campo se convierte en un palco de manifestaciones de intersubjetividades e interacciones entre el investigador y los grupos estudiados, dando lugar a la creación de nuevos conocimientos.

Una vez definido el objeto con una debida fundamentación teórica, y una vez construidos los instrumentos de investigación y delimitado el espacio a ser investigado, se hace necesario concebir la fase exploratoria del campo para que podamos entrar en el trabajo propiamente dicho. Siguiendo estos pasos, debemos observar algunos cuidados relativos a la *entrada al trabajo de campo*.

2. LA ENTRADA EN EL CAMPO

Varios son los obstáculos que pueden dificultar o incluso, inviabilizar esta etapa de la investigación. Sobre esto, haremos algunas consideraciones. En primer lugar, debemos buscar una *aproximación* con las personas del área seleccionada para el estudio. Esa aproximación puede estar facilitada a través del conocimiento de los habitantes locales o de aquellos que mantienen sólidos lazos de intercambio con los sujetos a ser estudiados. Preferentemente, se debe tratar de una aproximación gradual, donde cada día de trabajo sea reflexionado y evaluado, en base a los objetivos preestablecidos. Es fundamental consolidar una relación de respeto efectivo por las personas y por sus manifestaciones en el interior de la comunidad investigada.

En segundo lugar, destacamos como importante la presentación de la *propuesta de estudio* a los grupos involucrados. Se trata de establecer una situación de intercambio. Debe

aclearársele a los grupos aquello que pretendemos investigar y las posibles repercusiones favorables que devengan del proceso investigativo. Es necesario tener en mente que la búsqueda de las informaciones que pretendemos obtener está inserta en un juego cooperativo, donde cada momento representa una conquista basada en el diálogo y que se substrahe a la obligatoriedad. Con esto, queremos afirmar que los grupos involucrados no están obligados a una colaboración bajo presión. Si el procedimiento se da dentro de esta forma, se trata de un proceso de coerción que no permite la realización de una efectiva interacción.

La relación con los actores en el campo, como observa Zaluar (1985), implica el acto de cultivar un involucramiento comprensivo, con una participación determinada en sus dramas diarios. La autora citada diferencia esta posición de una acción paternalista y no respetuosa para con las personas involucradas en el estudio.

Otro aspecto destacado por nosotros se refiere a la *postura del investigador en relación a la problemática a ser estudiada*. A veces el investigador entra al campo considerando que todo lo que va a encontrar sirve para confirmar lo que él considera que ya sabe, en vez de comprender el campo como posibilidad de nuevas revelaciones. Este comportamiento puede dificultar el diálogo con los elementos involucrados en el estudio en la medida en que permite posicionamientos de superioridad y de inferioridad frente al saber que se busca entender. Además de eso, este procedimiento también genera constreñimientos entre el investigador y los grupos involucrados, pudiendo implicar el surgimiento de falsos testimonios y propiciar una posición de defensa de las ideas y valores de esos grupos.

Por último, somos de la opinión que la opción por el trabajo de campo presupone un *cuidado teórico-metodológico con la temática a ser explorada*, considerando que el mismo no se explica por sí solo. Afirmamos esto porque creemos que la actividad de investigación no se restringe al uso de técnicas refinadas para obtención de datos. De este modo, subrayamos la idea de que la teoría informa el significado dinámico de aquello que ocurre y que buscamos captar en el espacio en estudio.

Para conseguir un buen trabajo de campo, es necesario tener una programación bien definida de sus fases exploratorias y del trabajo de campo propiamente dicho. Es en el proceso de este trabajo que se crean y fortalecen los lazos de amistad, así como los compromisos asumidos entre el investigador y la población investigada, propiciando el retorno de los resultados alcanzados para esa población y la viabilidad de futuras investigaciones.

3. LA ENTREVISTA COMO TÉCNICA

Entre las diversas formas de abordaje técnico del trabajo de campo, destacamos la *entrevista y la observación participante*. Por tratarse de importantes componentes de la realización de la investigación cualitativa, intentaremos seguir sistematizando aspectos relevantes sobre esas técnicas. Esos aspectos que forman parte de la recolección de datos cualitativos también pueden ser encontrados en Chizzotti (1991).

La entrevista es el procedimiento más usual en el trabajo de campo. A través de ella, el investigador busca obtener informes contenidos en el habla de los actores sociales. No supone una conversación sin pretensiones y neutra, desde el momento en que se inserta como medio de recolección de los hechos relatados por los actores, en cuanto sujetos-objeto de la investigación que viven una determinada realidad que está siendo focalizada. Sus formas de realización pueden ser de naturaleza individual y/o colectiva.

En este sentido, la entrevista, un término bastante genérico, está siendo entendida por nosotros como una conversación entre dos con propósitos bien definidos. En un primer nivel, esta técnica se caracteriza por una comunicación verbal que refuerza la importancia del lenguaje y del significado del habla. Pero en otro nivel, sirve como un medio de recolección de informaciones sobre un determinado tema científico.

A través de este procedimiento, podemos obtener datos objetivos y subjetivos. Los primeros pueden ser también obtenidos a través de fuentes secundarias, tales como censos, estadísticas y otras formas de registros. En contrapartida, el segundo tipo de datos se relaciona con los valores, las actitudes y las opiniones de los sujetos entrevistados.

En general, las entrevistas pueden ser *estructuradas* y *no estructuradas*, correspondiendo al hecho de ser más o menos dirigidas. Así, se torna posible trabajar con la entrevista abierta o no estructurada, donde el informante aborda libremente el tema propuesto; bien como las estructuradas que presuponen *preguntas previamente formuladas*. Hay formas, sin embargo, que articulan estas dos modalidades, caracterizándose como *entrevistas semi estructuradas*.

Profundizando estas modalidades, tenemos todavía, entre otras, *la discusión de grupo* y *la historia de vida*. En el primer caso, su aplicación se da en una o más sesiones, en pequeños grupos de 6 a 12 componentes, con un animador que realiza intervenciones en el transcurso de las discusiones. El papel de este animador no se limita solamente al aspecto técnico. La relevancia de su actuación está en la capacidad de interacción con el grupo y de coordinación de la discusión. La selección de los participantes se da a partir de grupos con opiniones e ideas volcadas hacia el interés de la investigación. La *discusión de grupo* busca complementar las entrevistas individuales y la observación participante.

En relación a la *historia de vida*, como estrategia de comprensión de la realidad, su principal función es retratar las experiencias vividas, así como las definiciones proporcionadas por personas, grupos u organizaciones. Puede ser escrita o verbalizada y abarca en la versión de Denzi, citado por Minayo (1992), los siguientes tipos: la *historia de vida completa*, que retrata todo el conjunto de la experiencia vivida; y la *historia de vida temática*, que focaliza una etapa o un determinado sector de la experiencia en cuestión.

En este procedimiento metodológico, destacamos la noción de entrevista en profundidad, que posibilita un diálogo intensamente correspondido entre el entrevistador y el informante. Para muchas investigaciones, la historia de vida tiene todo para ser un punto inicial privilegiado porque permite al informante retomar su vivencia de forma retrospectiva, con una exhaustiva interpretación. En ella generalmente tiene lugar la liberación de un pensamiento crítico reprimido y que muchas veces nos llega en tono de confidencia. Es una mirada cuidadosa sobre la propia vivencia o sobre un determinado hecho. Este relato proporciona un material extremada-

mente rico para un análisis de lo vivido. En él podemos encontrar el reflejo de la dimensión colectiva a partir de la visión individual.

4. LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

La técnica de la *observación participante* se realiza a través del contacto directo del investigador con el fenómeno observado para obtener informaciones sobre la realidad de los actores sociales en sus propios contextos. El observador, en tanto parte del contexto de observación, establece una relación cara a cara con los observados. En este proceso, él, al mismo tiempo, puede modificar y ser modificado por el contexto. La importancia de esta técnica reside en el hecho de que podemos captar una variedad de situaciones o fenómenos que no son obtenidos por medio de preguntas, desde el momento que, observados directamente en la propia realidad, transmiten lo que hay de más imponderable y evasivo en la vida real.

La inserción del investigador en el campo está relacionada con las diferentes situaciones de la observación participante deseada por él. En un polo, tenemos su *participación plena*, caracterizada por un involucramiento completo en todas las dimensiones de la vida del grupo a ser estudiado. En el otro, observamos un distanciamiento total de participación de la vida del grupo, teniendo como prioridad solamente la observación. Ambos extremos mencionados conllevan riesgos que deben ser evaluados antes de ser adoptados.

Entre esos polos extremos encontramos *variaciones de la técnica*. Una de estas variaciones se refiere al papel del investigador en tanto participante observador. En esta situación, el investigador deja claro para sí y para el grupo su relación como restringida al momento de la investigación de campo. En este sentido, él puede desarrollar una participación en el cotidiano del grupo estudiado, a través de la observación de los eventos del día a día. Otra variación se refiere al investigador en cuanto observador participante. Esto corresponde con una estrategia complementaria a las entrevistas, siendo que esta observación se da de forma rápida y superficial.

Estas variaciones descriptas sólo pueden ser concebidas a

los fines del análisis. En la realidad, ninguna de ellas ocurre de manera pura, salvo en condiciones especiales.

Las cuestiones centrales de la observación participante están relacionadas con los principales momentos de la realización de la investigación, siendo uno de ellos la entrada en el campo. Las capacidades de empatía y de observación por parte del investigador y la aceptación de éste por parte del grupo son factores decisivos en este procedimiento metodológico, y no se pueden alcanzar a través de simples recetas. Una mayor profundización sobre el asunto puede ser buscada en Cicourel (1980), que aborda aspectos de la teoría y del método en la investigación de campo.

5. CONSOLIDANDO EL TRABAJO DE CAMPO

La plena realización de un trabajo de campo requiere, como vimos anteriormente, varias articulaciones que deben ser establecidas por el investigador. Una de ellas se refiere a la *relación* entre la *fundamentación teórica del objeto* a ser investigado y al *campo* que se pretende explorar. La comprensión de este espacio de la investigación no se resuelve solamente por medio de un dominio técnico. Es necesario que tengamos una base teórica para poder ver los datos dentro de un marco de referencias que nos permita ir más allá de lo que simplemente nos está siendo mostrado.

Concordamos con Cardoso (1986) acerca de la relevancia que debe ser dada al trabajo de campo y sobre el respeto por el dato empírico. En la visión de la autora citada, por mejor que sea la captación de la realidad vivida, es necesario un compromiso teórico-metodológico. El énfasis que debemos darle a la dimensión teórico-metodológica nos permite huir de lo que podemos denominar *mito de la técnica*.

En este sentido, una investigación no se restringe a la utilización de instrumentos refinados de recolección de información para dar cuenta de sus objetivos. Más allá de los datos acumulados, el proceso de campo nos lleva a la reformulación de los caminos de la investigación, a través del descubrimiento de nuevas pistas. En esta dinámica investigativa, podemos llegar a ser *agentes de mediación entre el análisis y la produc-*

ción de informaciones, entendidas como ejes fundamentales. Esta mediación puede reducir un posible desencuentro entre las bases teóricas y la presentación del material de investigación.

Otra articulación necesaria se refiere a la *interacción entre el investigador y los actores sociales* involucrados en el trabajo. En este proceso, incluso partiendo de planos desiguales, ambas partes buscan una comprensión mutua. El objetivo prioritario del investigador no es ser considerado un igual, sino ser aceptado en la convivencia. Esta interacción entre el investigador y los investigados, que no se limita a las entrevistas y conversaciones informales, apunta hacia la comprensión del habla de los sujetos en su acción.

Por medio de esta comprensión somos capaces de entender mejor los aspectos rutinarios, las relevancias, los conflictos, los rituales, como así también la delimitación de los espacios público y privado. Estas consideraciones se basan en el presupuesto de que los entrevistados no son ingenuos espectadores, ni subjetividades por ventura o actores no críticos.

Paralelamente a las articulaciones a ser observadas, surge como necesario, para nuestra acción de investigación, el delineamiento de algunas estrategias. Con respecto al registro del habla de los actores sociales que participan de la investigación, observamos que es posible trabajar con un sistema de anotación simultánea de la comunicación o hacer uso de grabaciones.

Fotografías y filmaciones se presentan también como recursos de registro a los cuales podemos recurrir. Este registro visual amplía el conocimiento del estudio porque nos permite documentar momentos o situaciones que ilustran el cotidiano vivido.

El uso de la filmación nos permite retener varios aspectos del universo investigado, tales como: las personas, las viviendas, las fiestas y las reuniones. Esta técnica de documentación, que trata con los planos de la imagen y de la comunicación, está siendo cada vez más difundida. Con esto, no estamos diciendo que un buen trabajo de investigación deba estar limitado al registro visual, pero sí afirmamos que este registro asume un papel complementario al proyecto como un todo. Sin em-

bargo, nada sustituye la mirada atenta de un investigador de campo a la evasividad propia de la realidad de las relaciones sociales.

Dentro de la idea del registro de los datos, destacamos el uso del diario de campo. Como el propio nombre lo indica, este diario es un instrumento al cual recurrimos en cualquier momento de la rutina de trabajo que estamos realizando. Éste, en realidad, es un "amigo silencioso" que no puede ser subestimado en cuanto a su importancia. En él diariamente podemos asentar nuestras percepciones, angustias, cuestionamientos e informaciones que no son obtenidas a través de la utilización de otras técnicas.

El diario de campo es personal e intransferible. Sobre él el investigador se vuelca con el objeto de construir detalles que en su sumatoria van a agrupar los diferentes momentos de la investigación. Requiere un uso sistemático que se extiende desde el primer momento de la ida al campo hasta la fase final de la investigación. Cuanto más rico sea en anotaciones este diario, mayor será la ayuda que ofrecerá a la descripción y al análisis del objeto estudiado.

El trabajo de campo, en síntesis, es fruto de un momento relacional y práctico: las inquietudes que nos llevan al desarrollo de una investigación nacen en el universo de lo cotidiano. Lo que atrae en la producción del conocimiento es la existencia de lo desconocido, es el sentido de la novedad y el encuentro con lo extraño. Esa producción, a su vez, requiere sucesivas aproximaciones en dirección a lo que se quiere conocer. Y el investigador, al empeñarse en generar conocimientos, no puede reducir la investigación a la denuncia, ni sustituir los grupos estudiados en sus tareas político-sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS COMENTADAS

CARDOSO R.C.L. "Aventuras de antropólogos em campo ou como escapar das armadilhas do método". In: Cardoso, R.C.L. *A aventura antropológica: teoria e pesquisa*. Río de Janeiro, Paz e Terra, 1986, p. 95-105.

El artículo presenta un análisis crítico sobre la reciente

producción de las ciencias sociales, el cual, inspirado en la Antropología, busca la valorización de las técnicas del trabajo de campo. La preocupación de la autora es el hecho de que "si esta inspiración antropológica trae sangre nueva para la investigación social, también trae nuevos temas para el debate y nuevos impasses metodológicos".

CHIZZOTTI, A. *Pesquisa em ciências humanas e sociais*. São Paulo, Cortez, 1991.

La obra abarca informaciones sistematizadas sobre diversos aspectos de la investigación. De forma sintética y breve, el autor trata los principales interrogantes que fundamentan la práctica de la investigación social. Resaltamos la parte dos de su obra que aborda la estructuración de la investigación cualitativa, así como la recolección de datos correspondiente.

CICOUREL, A. "Teoria e método em pesquisa de campo". In: Zaluar, A. (org.). *Desvendando máscaras sociais*. Río de Janeiro, Francisco Alves, 1980, p. 87-121.

Más allá del debate con "metodólogos" de la investigación cuantitativa, el texto en cuestión aborda el universo de la recolección de datos cualitativos, presuponiendo "la existencia de una comunidad entre el investigador y los sujetos de su investigación". Es sobre esa situación social específica – la investigación de campo o la observación participante – que trata el artículo.

DEMO, P. *Pesquisa: princípio científico e educativo*. São Paulo, Cortez/ Autores Associados, 1991.

El autor busca fundamentar una propuesta "de teoría y práctica de la investigación que sobrepase los muros de la academia y de la sofisticación instrumental". Trata de la desmitificación del concepto de investigación, señalando sus múltiples horizontes y reforzando la investigación como descubrimiento, creación y diálogo. Según el autor, "es necesario tener en mente la necesidad de construir caminos y no recetas que tienden a destruir el desafío de construcción".

MINAYO, M.C. de S. "Fase de trabalho de campo". In: MINAYO, M.C.S. *O desafio do conhecimento: pesquisa qualitativa em saúde*. Río de Janeiro - São Paulo, ABRASCO - HUCITEC, 1992, p. 105-196.

El capítulo nos trae el estudio de la concepción de campo, señalando la importancia de su conocimiento. Destaca las diferentes formas de entrevista y la observación participante como componentes esenciales del trabajo de campo. La autora discute la palabra, como símbolo de comunicación por excelencia, y la interacción entre el investigador y los actores sociales estudiados, como parte fundamental de la investigación cualitativa.

ZALUAR, A. "O antropólogo e os pobres: introdução metodológica e afetiva". In: *A máquina e a revolta*. São Paulo, Brasiliense, 1985.

En esta introducción, la autora describe su trayectoria metodológica y afectiva en la realización de un aprendizaje sobre el modo de vida de las clases populares urbanas en el conjunto habitacional "Ciudad de Dios", en Río de Janeiro. Es un relato detallado sobre la experiencia de trabajo de campo que fundamentó su estudio.

CAPITULO IV

El análisis de datos en la investigación cualitativa

Romeu Gomes ⁵

1. INTRODUCCION

Cuando llegamos a la *fase del análisis de datos*, podemos pensar que estamos al final de la investigación. Sin embargo, podemos estar engañados porque esta fase depende de otras que la preceden. A veces, nuestros datos no son suficientes para establecer conclusiones y, como consecuencia de esto, debemos retornar a la fase de recolección de datos para completar las informaciones que nos faltan. Otras veces, podemos disponer de los datos, pero el problema de la investigación, los objetivos y las hipótesis y/o cuestiones no están claramente definidas. En este caso, debemos redefinir esos aspectos de la fase exploratoria de la investigación. También puede ocurrir que no tengamos una fundamentación teórica bien estructurada y, debido a esto, se torna necesario volver a estudiar los conocimientos en los que se basa nuestra investigación.

Supongamos que las situaciones mencionadas arriba no ocurrieran o fueran resueltas. Si ocurriera eso, estaríamos realmente en la fase de análisis. En algunos libros es habitual que aparezcan las denominaciones *análisis e interpretación*. Hay autores que entienden el “análisis” como *descripción de los datos* y la “interpretación” como *articulación de esta descripción* con conocimientos más amplios y que extrapolan los datos específicos de la investigación. Otros autores comprenden el “análisis” en un sentido más amplio, abarcando la “interpretación”. Somos partidarios de esta posición por creer que el análisis y la interpretación están contenidas en el mismo movimiento: el de mirar atentamente los datos de la investigación.

5. Magister en Educación, Docente en Psicología de la Educación y Profesor Adjunto de la Facultad de Educación / UERJ.

En la medida en que estamos tratando del análisis en la investigación cualitativa, no debemos olvidar que, a pesar de mencionar una fase distinta con la denominación "análisis", durante la fase de recolección de datos el análisis ya podrá estar ocurriendo. En la obra de Triviños (1987), esta posición está bien defendida.

Minayo (1992) hace hincapié en los *tres obstáculos para un análisis eficiente*. El primero se refiere a la *ilusión del investigador* en ver las conclusiones, a primera vista, como "transparentes", o sea, pensar que la realidad de los datos, luego del inicio, se presenta de forma nítida a sus ojos. Cuanto mayor sea la familiaridad que el investigador tenga en relación a aquello que está investigando, mayor podrá ser su ilusión de que los resultados sean obvios en una primera mirada. Esta ilusión puede llevarnos a una simplificación de los datos, conduciéndonos a conclusiones superficiales o equivocadas.

El segundo obstáculo se refiere al hecho de que el investigador se involucra tanto con los métodos y las técnicas hasta el punto de *olvidar los significados* presentes en sus datos. En este caso, los datos recogidos que componen el análisis pueden no ser debidamente considerados, desde el momento que la dimensión central de la investigación se restringe a cuestionamientos de los procedimientos metodológicos.

Por último, el tercer obstáculo para un análisis más rico de la investigación se relaciona con la dificultad que el investigador puede tener en articular las conclusiones que surgen de los datos concretos con conocimientos más amplios o más abstractos. Este hecho puede producir un *distanciamiento entre la fundamentación teórica y la práctica de la investigación*. Este y los otros dos obstáculos pueden ser superados a través de, entre otros aspectos, una mayor fundamentación y una mayor experiencia por parte del investigador.

Luego de estas consideraciones iniciales, se hace necesario que reflexionemos un poco sobre las *finalidades de la fase del análisis*. En base a Minayo (1992), podemos señalar tres finalidades para esa etapa: establecer una comprensión de los datos recogidos, confirmar o no los presupuestos de la investigación y/o responder las cuestiones formuladas, y ampliar el conocimiento sobre el asunto investigado, articulándolo al con-

texto cultural del cual forma parte. Estas finalidades son complementarias, en términos de investigación social.

2. TRABAJANDO CON CATEGORÍAS

La palabra *categoría*, en general, se refiere a un concepto que abarca elementos o aspectos con características comunes o que se relacionan entre sí. Esa palabra está relacionada a la idea de *clase* o *serie*. Las categorías son empleadas para establecer clasificaciones. En este sentido, trabajar con ellas implica agrupar elementos, ideas o expresiones en torno a un concepto capaz de abarcar todo eso. Este tipo de procedimiento, de modo general, puede ser utilizado en cualquier tipo de análisis en investigación cualitativa.

Las categorías pueden ser establecidas antes del trabajo de campo, en la fase exploratoria de la investigación, o a partir de la recolección de datos. Aquellas establecidas antes son conceptos más generales y más abstractos. Este tipo requiere una fundamentación teórica sólida por parte del investigador. Ya las que son formuladas a partir de la recolección de datos son más específicas y más concretas. De acuerdo a nuestro punto de vista, el investigador debería antes del trabajo de campo definir las categorías a ser investigadas. Luego de la recolección de datos, él también debería formularlas con vistas a una clasificación de los datos encontrados en su trabajo de campo. En seguida, él compararía las categorías generales, establecidas antes, con las específicas, formuladas después del trabajo de campo.

Para que quede más claro lo que significa trabajar con categorías, vamos a ejemplificar con una situación hipotética de investigación. Imaginemos que vamos a investigar la temática "Trabajo y Ocio" en una fábrica. Nuestro objetivo general podría ser "analizar cómo se configuran relaciones entre trabajo y ocio para los trabajadores de una fábrica", y uno de los objetivos específicos podría ser "identificar el significado de ocio según la opinión de los trabajadores".

Dentro de esta línea, trabajaríamos con la categoría general, entre otras, de *representación social*. Esta categoría estaría siendo entendida como pensamientos, acciones y sentimientos que expresan la realidad en la que viven las

personas, sirviendo para explicar, justificar y cuestionar esa realidad.

A partir de esa base, hacemos de cuenta que uno de nuestros procedimientos de investigación sería la entrevista y una de las cuestiones a ser investigadas junto a los operarios sería la siguiente: "¿Qué es el ocio para usted?. Hable libremente sobre eso".

Luego del trabajo de campo, supongamos que, entre las respuestas grabadas de los entrevistados, tendríamos los siguientes fragmentos de los discursos de los trabajadores:

- a) "...el ocio es lo mismo que ir a la playa o al cine, creo que es eso".
- b) "...para mí es cuando estoy sin trabajar..."
- c) "...yo estoy de ocio cuando no estoy haciendo nada..."
- d) "...ocio? No sé qué es..."
- e) "...la gente está de ocio cuando bebe o baila..."

Si fuésemos a establecer categorías a partir de estos fragmentos de respuestas, podríamos llegar al siguiente esquema:

Conjunto de tres categorías relacionadas al ocio:

- menciona al ocio como algo opuesto al trabajo (respuestas "b" y "c");
- menciona al ocio como diversión (respuestas "a" y "e");
- no menciona nada sobre el asunto (respuesta "d");

En base a la obra de Selltitz y otros autores (1965), podemos señalar *tres principios de clasificación* para establecer *conjuntos de categorías*. El primero se refiere al hecho de que el conjunto de categorías debe ser establecido a partir de un único principio de clasificación. Ya el segundo principio se refiere a la idea de que un conjunto de categorías debe ser exhaustivo, o sea, debe permitir la inclusión de cualquier respuesta en una de las categorías del conjunto. Por último, el tercero se relaciona al hecho de que las categorías del conjunto deben ser mutuamente excluyentes, o sea, una respuesta no puede ser incluida en más de dos categorías.

El conjunto de categorías formulado hipotéticamente por nosotros parece que sigue estos tres principios. Veamos por

qué: en primer lugar, el principio para montar un esquema de categorías se hizo a partir de ejemplos de situaciones que caracterizaran al ocio – en este sentido, nos atenemos al primer principio que es el de tener un mismo criterio para establecer categorías; en segundo lugar, las tres categorías permiten situar todas las cinco respuestas – con esto, respetamos la idea de “exhaustividad”, o sea, es posible incluir cualquier respuesta en una de las tres categorías; por último, nuestras categorías son mutuamente excluyentes porque, por ejemplo, las respuestas “a” y “e” sólo pueden ser asignadas a la primera categoría.

Nuestro esquema de categorías relacionadas al ocio podría ser ampliado si nosotros hiciéramos la misma pregunta a operarios de la fábrica y a supervisores y/o patrones. Así, tendríamos un conjunto de categorías relativo a los trabajadores y otro relacionado a los dirigentes.

Luego de la formulación de las categorías específicas sobre el ocio y su análisis, siguiendo nuestro recorrido, deberíamos ahora articular estos datos con nuestras categorías generales, definidas en la fase anterior al trabajo de campo. En el caso de la categoría general “representación social”, si adoptáramos, por ejemplo, la concepción teórica de la dialéctica marxista, intentaríamos entender históricamente cómo las ideas de ocio verificadas en nuestros datos fueron determinadas por las condiciones de existencia de las clases sociales en una sociedad capitalista. Intentaríamos profundizar las contradicciones existentes entre las ideas de “ocio” y “trabajo” en el caso de los trabajadores entrevistados. Confrontaríamos las ideas de los trabajadores con las de la clase de dirigentes. Buscaríamos pensar sobre las posibilidades de transformaciones de la situación constatada por nosotros. Y así en adelante.

No siempre la tarea de formular categorías a partir de los datos recogidos es simple. A veces, esta tarea puede transformarse en una acción compleja y eso sólo puede ser superado con una fundamentación y con la experiencia del investigador. Por otro lado, la articulación de las categorías configuradas a partir de los datos con las categorías generales también requiere sucesivas profundizaciones sobre las relaciones entre la base teórica del investigador y los resultados por él investigados.

2. EL ANÁLISIS DE CONTENIDO

La técnica de *análisis de contenido*, actualmente comprendida mucho más como un conjunto de técnicas, surgió en los Estados Unidos a principios del siglo XX. Sus primeros experimentos apuntaban a la comunicación masiva. Hasta los años 50 predominaba el aspecto cuantitativo de la técnica que se traducía, en general, por la cuenta de la frecuencia de aparición de características en los contenidos de los mensajes circulantes.

Actualmente podemos destacar dos *funciones en la aplicación de la técnica*. Una se refiere a la *verificación de hipótesis y/o cuestiones*. O sea, a través del análisis de contenido, podemos encontrar respuestas para las cuestiones formuladas y también podemos confirmar o no las afirmaciones establecidas antes del trabajo de investigación (hipótesis). La otra función se refiere al *descubrimiento de lo que está detrás de los contenidos manifiestos*, yendo más allá de las apariencias de lo que está siendo comunicado. Las dos funciones pueden, en la práctica, complementarse y pueden ser aplicadas a partir de principios de la investigación cuantitativa o de la cualitativa.

Los empleos del *análisis de contenido* son bastante variados. Para ilustrar mejor esta afirmación, citamos los siguientes ejemplos: analizar obras de un novelista para identificar su estilo y/o para describir su personalidad; analizar testimonios de telespectadores que asisten a una determinada emisora o de lectores de un determinado diario para determinar los efectos de los medios de comunicación masivos; analizar textos de libros didácticos para el desenmascaramiento de la ideología subyacente; analizar testimonios de representantes de un grupo social en el sentido de relevar el universo de vocabulario de ese grupo.

Podemos optar por varios tipos de *unidades de registro* para analizar el contenido de un mensaje. Estas unidades se refieren a los elementos obtenidos a través de la descomposición del conjunto del mensaje. Podemos utilizar la palabra como una unidad, trabajando con todas las palabras de un texto o con apenas algunas que son destacadas de acuerdo con la

finalidad del estudio. La frase o la oración también son otros ejemplos de unidad de registro. Otra unidad es el tema que se refiere a una unidad mayor en torno de la cual sacamos una conclusión. Este tipo de unidad es una de las modalidades más utilizadas por aquellos que emplean el análisis de contenido. Incluso pueden ser unidades de registro el personaje de una narrativa, el acontecimiento relatado y el documento (libro, artículo, film, etc.). Esas unidades pueden ser combinadas dependiendo de la naturaleza del estudio.

Además de las unidades de registro, debemos definir las *unidades de contexto*, situando una referencia más amplia. En otras palabras, debemos precisar el contexto del cual forma parte el mensaje.

Una vez escogidas la unidad o *las unidades de registro* y *las unidades de contexto*, una de las técnicas más comunes para trabajar los contenidos es la que se orienta hacia la elaboración de categorías. Ya presentamos, en el ítem 2, los principios para trabajar con esta cuestión.

Cronológicamente, el análisis de contenido puede abarcar las siguientes fases: pre-análisis, exploración del material, tratamiento de los resultados obtenidos e interpretación.

En la *primera fase*, en general, organizamos el material a ser analizado. En este momento, de acuerdo con los objetivos y cuestiones del estudio, definimos, principalmente, unidad de registro, unidad de contexto, trechos significativos y categorías. Para esto, se hace necesario que hagamos una lectura del material en el sentido de tomar contacto con su estructura, descubrir orientaciones para el análisis y registrar impresiones sobre el mensaje.

La *segunda fase* es el momento de aplicar lo que fue definido en la fase anterior. Es la fase más larga. Puede haber necesidad de hacer varias lecturas de un mismo material.

La *tercera fase*, en general, ocurre a partir del principio de un tratamiento cuantitativo. Mientras tanto, como estamos presentando procedimientos de análisis cualitativos, en esta fase debemos intentar develar el contenido subyacente de lo que está manifestándose. Sin excluir las informaciones estadísticas, nuestra búsqueda debe orientarse, por ejemplo, hacia ideologías, tendencias y otras determinaciones características de los fenómenos que estamos analizando.

El análisis de contenido viene sufriendo críticas en nuestra actualidad. Entre esas críticas, se resalta la que entiende este análisis como una técnica de interpretación de textos, con poca articulación con los contextos de los mensajes circulantes. Para los que se interesan en profundizar más el estudio sobre esta técnica de análisis, recomendamos las obras de Bardin (1979), Richardson (1985) y Triviños (1987).

3. UNA PROPUESTA DIALÉCTICA PARA EL ANÁLISIS DE LOS DATOS

En la obra de Minayo (1992), hay una propuesta de interpretación cualitativa de datos que consideramos bastante adecuada y, por ello, pasamos a presentarla a continuación.

La autora citada denomina su propuesta de *método hermenéutico-dialéctico*. En este método el habla de los actores sociales está situada en su propio contexto para ser mejor comprendida. Esa comprensión tiene, como punto de partida, *el interior del habla*. Y, como punto de llegada, *el campo de la especificidad histórica y totalizadora que produce el habla*.

Podemos destacar dos presupuestos de este método de análisis. El primero se refiere a la idea de que no hay consenso ni punto de llegada en el proceso de producción de conocimiento. El segundo se refiere al hecho de que la ciencia se construye en una relación dinámica entre la razón de aquellos que la practican y la experiencia que surge en la realidad concreta. La autora también entiende que los resultados de una investigación en ciencias sociales se constituyen siempre en una aproximación de la realidad social, que no puede ser reducida a ningún dato de investigación.

El primer nivel de interpretación que debe ser hecho, según la propuesta en cuestión, es el de las determinaciones fundamentales. Este nivel, entre otros aspectos, se refiere a: coyuntura socio-económica y política de la cual forma parte el grupo social a ser estudiado; historia de ese grupo y política que se relaciona a ese grupo. Estas determinaciones (contexto socio-histórico) ya deben ser definidas en la fase exploratoria de la investigación. Las categorías generales, comentadas en el ítem 2, son formuladas a partir de estas definiciones.

El segundo nivel de interpretación se basa en el encuentro que realizamos con los hechos surgidos en la investigación. Este nivel es, al mismo tiempo, punto de partida y punto de llegada del análisis. Las comunicaciones individuales, las observaciones de conductas y costumbres, el análisis de las instituciones y la observación de ceremonias y rituales son aspectos a ser considerados en este nivel de interpretación.

La autora incluso presenta los siguientes *pasos para la operacionalización* de su propuesta:

- a) *Organización de los datos*: En este momento, se hace un mapeo de todos los datos obtenidos en el trabajo de campo. Aquí están involucrados, por ejemplo, la transcripción de grabaciones, relectura del material, organización de los relatos y de los datos de la observación participante.
- b) *Clasificación de los datos*: En esta fase es importante tener en mente que el dato no existe por sí solo. Es construido a partir de un cuestionamiento que hacemos sobre él, en base a una fundamentación teórica. A través de una lectura exhaustiva y repetida de los textos, establecemos interrogantes para identificar lo que surge de relevante ("estructuras relevantes de los actores sociales"). En base a lo que es relevante en los textos, elaboramos las categorías específicas. En este sentido, determinamos el conjunto o los conjuntos de las informaciones presentes en la comunicación. La orientación proporcionada en el ítem 2 ("Trabajando con Categorías") puede ser seguida en este momento.
- c) *Análisis final*: En este momento, buscamos establecer articulaciones entre los datos y los referentes teóricos de la investigación, respondiendo a las cuestiones de la investigación en base a sus objetivos. Así, promovemos relaciones entre lo concreto y lo abstracto, lo general y lo particular, la teoría y la práctica.

Luego de la presentación de esta propuesta de análisis en base a Minayo (1992), reforzamos, a título de conclusión, que el *producto final de análisis de una investigación*, por más

brillante que sea, *debe ser siempre encarado de forma provisoria y aproximativa*. Esta posición compartida por nosotros se basa en el hecho de que, tratándose de ciencia, las afirmaciones pueden superar conclusiones previas a ellas y pueden ser superadas por otras afirmaciones futuras.

CONCLUSIONES

Con este pequeño libro solamente nos propusimos introducir a los jóvenes investigadores (inclusive los de cabellos blancos) en la dulce tarea de preguntarse e investigar y de hacerlo en forma metódica, organizada y planificada. Hay innumerables autores, libros, congresos, que podrán ampliar el horizonte de los lectores, llevándolos a descubrir que: más allá del placer de aprender, hacer ciencia y tecnología constituye una labor de ciudadanía. Hoy, más que nunca, un país que no se desarrolla intelectualmente, que no descubre y transforma sus riquezas naturales, sociales y ambientales está destinado, no sólo a permanecer en el subdesarrollo, sino también a repetir, copiar o comprar la producción intelectual o los productos de otros países. Infelizmente, hasta para la adaptación de tecnologías necesitamos tener un cierto grado de competencia científica y tecnológica. Y todo esto es porque hoy somos, al mismo tiempo, un mundo globalizado, un mundo profundamente desigual, un mundo de conocimiento pero también de desconocimiento e ignorancia. Integrémonos en esta complejidad y busquemos dar nuestra cuota de colaboración para que nosotros y la sociedad de nuestro tiempo vivamos mejor.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS COMENTADAS

- BARDIN, L. *Análise de conteúdo*. Lisboa, Edições 70, 1979.
(BARDIN, L., *Análisis de Contenido*, Akal, Madrid, 1986)
La obra es considerada una de las más completas sobre la técnica de análisis de contenido. El autor, además de

discutir sobre una fundamentación teórica, sistematiza cuestiones metodológicas y presenta varias modalidades técnicas.

MINAYO, M C S. *O desafio do conhecimento: pesquisa qualitativa em saúde*. Rio de Janeiro – San Pablo, ABRASCO – HUCITEC, 1992. (MINAYO, M C S. El Desafío del conocimiento. Investigación cualitativa en salud. Buenos Aires, Lugar Editorial, 1997).

A pesar de que la autora remite su libro para el campo de la salud, su texto es fundamental para la investigación social en general. Específicamente en relación a la parte abordada por nosotros, Minayo presenta, en el capítulo 4, de una forma densa, bases y propuesta para un análisis cualitativo de los datos de investigación.

RICHARDSON, R.J. et al. *Pesquisa social: métodos e técnicas*. Sao Paulo, Atlas, 1985.

El libro consiste en un manual de investigación. Para nuestros fines, particularmente, destacaríamos el capítulo 11, que presenta procedimientos de análisis de contenido; y parte del capítulo 12, que, de forma bien resumida, aborda la interpretación de los datos en una investigación histórica.

SELLTIZ et al. *Métodos de pesquisa nas relações sociais*. São Paulo, EPU, 1965. (SELLTIZ C et al. Métodos de investigación en las relaciones sociales. Rialp, Madrid, 1980).

La obra es clásica en el ámbito de la investigación en ciencias sociales. Destacamos, para un mayor enriquecimiento del análisis en investigación cualitativa, parte del capítulo 11 que describe cómo establecer categorías.

TRIVIÑOS. A.N.S. *Introdução a pesquisa em ciencias sociais: a pesquisa qualitativa em educação*. São Paulo, Ática, 1987.

El autor presenta una introducción a la investigación cualitativa bien fundamentada. Su texto está orientado a la educación. Sin embargo, sus afirmaciones sobre el

asunto sirven para profesionales en general del área de las ciencias sociales. Resaltamos dos partes del capítulo 5: una que presenta la técnica de análisis de contenido y otra que sintetiza principios para la interpretación de los datos en la investigación cualitativa.

Este libro introduce al estudiante al mundo de la investigación social y de la investigación cualitativa. Por su lenguaje simple y objetivo atiende a los intereses de los universitarios y trabajadores de las más diferentes áreas que deseen aprender a escribir un proyecto de investigación e iniciarse en el trabajo empírico orientado hacia lo cualitativo.

Colección Salud Colectiva
Serie Didáctica

ISBN 950-892-171-4



 **Lugar
Editorial**